

Odisea de una Comunidad de agustinas de Popayán a Quito (1864)

Por
FÉLIX CARMONA MORENO, OSA

Introducción

En la loma de San Juan de la ciudad de Quito, se halla un monasterio de religiosas agustinas contemplativas, que lo habitan desde 1877. Ni el convento fue fundado por ellas, ni siempre ha estado aquí la comunidad; fue una fundación de agustinos para dedicarlo a la recolección de sus religiosos, según veremos. Las agustinas llegaron aquí procedentes del monasterio de la Encarnación de Popayán, que debieron abandonar, debido a la excomunión dictada por el gobierno sectario, presidido por el General Tomás Cipriano Mosquera en Colombia. Este monasterio sería el último y definitivo estadio de la que llamamos Odisea de estas religiosas.

Debo comenzar por confesar que no hago ningún descubrimiento acerca de este monasterio agustiniano, ni de su origen ni de las incidencias soportadas por las predecesoras de las actuales moradoras hasta llegar a él, ni lo pretendo. Se han escrito varios estudios en Colombia, Ecuador y España; unos han tratado el tema poniendo el acento en la fundación y vida del monasterio en Popayán y su trayectoria, siglos XVI-XIX; algunos se han fijado en la presencia de las agustinas en el actual convento por más de cien años; otros lo han tratado indirectamente al estudiar la vida y obra pastoral de Fray Agustín de Coruña, fundador del mencionado monasterio¹. Sin embargo no han llegado a las que para mí, en mi modesto entender, hoy, son destinatarias

¹ MÉNDEZ VALENCIA, M^a Alexandra, "Aspectos de la historia documental del convento de Ntra. Sra. De la Encarnación de Popayán" en *Archivo Agustino* 196 (1994) 297-336; 197 (1995) 175-215; 198 (1996) 25-51. CAMPO, Fernando, "Monasterios de Agustinas en

privilegiadas, las agustinas contemplativas en sus numerosos monasterios. Es éste el principal motivo, por el cual me he decidido a escribir el presente estudio.

Mi intento, pensado muchas veces, es poner de relieve y con cierta amplitud las peripecias y los riesgos afrontados por un puñado de mujeres, armadas únicamente de una fe inquebrantable y una esperanza, para ellas, llena de certezas morales. No debemos olvidar los ejemplos de nuestros antepasados pues, con razón, dijo Cicerón hace tantos siglos, que la historia es maestra de la vida. Gracias a la prestigiosa revista *Archivo Agustiniiano*, el conocimiento de este testimonio podrá llegar a las que he llamado destinatarias privilegiadas.

Creo que publicar y dar a conocer esta llamada odisea vale la pena, debido al testimonio de fidelidad y ejemplaridad de un grupo de religiosas agustinas en situaciones de prueba y valiente decisión a fin de poder subsistir, salvando su condición. El paso de las agustinas de Popayán a Quito fue una auténtica aventura, valientemente emprendida a fin de mantener viva su comunidad, que había vivido pacíficamente durante cerca de trescientos años en el gran convento de la Encarnación de Popayán. Todo era un remanso de paz cuando, de pronto, una incomprensible injusticia las obliga a abandonar su propia casa y sus enseres. A pesar de las dificultades, las agustinas no se rinden. Se diría que el espíritu de firmeza del fundador de aquel centro de oración y formación de niñas y jóvenes, el santo obispo Fray Agustín de Coruña, se había hecho presente en sus monjas. Pero no adelantemos acontecimientos, vamos por pasos al ritmo de la historia.

Las agustinas en Popayán

Con este telón de fondo se desarrollaría la odisea de estas religiosas, pero antes de entrar a describirla, debemos remontarnos a los orígenes de este monasterio y dar una visión de conjunto de la vida y obra de esta comu-

Nuevo Reino de Granada y Quito” en *Actas del I Congreso Internacional del monacato femenino en España, Portugal y América 1492-1992*, León 1993, pp. 279-287; Idem “Centenario de las MM. Agustinas en Quito”, en *La Buena Esperanza* 382 (enero-febrero 1997) 13-18. ALONSO, Carlos, *Agustín de Coruña, segundo obispo de Popayán*, Valladolid 1993. TERÁN, E. “Recolección agustiniana de San Juan Evangelista, hoy monasterio de Agustinas de la Encarnación”, en *La Buena Esperanza* 396 (mayo-junio 1979) 49-51. VIÑAS, Teófilo, “Fray Agustín de Coruña, primer obispo agustino en América” en *La Ciudad de Dios* N° especial V centenario 1992 CCV (513-547). CARMONA, F. “Fray Agustín de Coruña, OSA, Obispo de Popayán. Su presencia en Quito (1582-1587) en la *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana* (hoy Academia) 15 (1995) 161-185, reproducido en *La Ciudad de Dios*, CCIX (enero-abril 1996) 171-196.

nidad en su larga y fecunda historia. Fueron fundadas por el segundo obispo de Popayán a finales del siglo XVI, conforme veremos más adelante. Se impone, pues, dar unas rápidas pinceladas sobre su fundador, la fundación y su trayectoria hasta llegar al momento crítico, objeto de este trabajo.

El obispo fray Agustín de Coruña, Fundador

Nació este ilustre prelado el año 1508 en Coruña del Conde, pueblo de la provincia de Burgos (España), situada junto a los restos arqueológicos de la antigua y floreciente ciudad del imperio romano, llamada Clunia. Algunos historiadores, mal informados, han confundido este pequeño pueblo castellano con la populosa ciudad de La Coruña, en la costa noroeste de Galicia. Al entrar en religión, Agustín tomó el apellido del pueblo, cosa frecuente en aquella época. En realidad, por parte de su padre, el apellido era de Gormaz y por parte de la madre Velasco. Profesó como agustino en Salamanca en manos de Santo Tomás de Villanueva el 24 de junio de 1524. Tuvo entre sus compañeros de estudios a otro santo, San Alonso de Orozco.

Agustín de Coruña, joven de 25 años, forma parte del primer grupo de agustinos misioneros en México, el grupo denominado, dentro de su Orden, “Los siete de la fama”, que llegaron el 1533. Se distinguió por su intrepidez misionera, escribió dos catecismos, el más amplio titulado *Doctrina fácil para enseñar a los indios en lengua mejicana y española*. En México dejó una estela de fama de virtuoso y sabio.

Nombrado segundo obispo de Popayán, al llegar a España comisionado para presentar un reclamo ante el Rey a favor de los indios, se sintió sorprendido. Aceptó por obediencia, fue consagrado en Madrid el 1564 y, dada la lentitud de movimientos en la época, tomó posesión de su sede el 1566. Fue un obispo ejemplar, dictó providencias pastorales exigentes para que encomenderos y colaboradores cumplieran con su deber. Por su actitud valiente en defensa de los derechos de los indios y evitar injusticias en la sociedad, tuvo que enfrentarse a ciertos mandatarios poco escrupulosos, lo cual le valió sufrir dos destierros, uno en Lima y otro en Quito. El monarca y el Consejo de Indias le dieron la razón y lo devolvieron con honores a su sede².

Atento a todas las necesidades pastorales, viendo la necesidad de atender a la formación humana y cristiana de niñas y jóvenes de aquella sociedad,

² Además de la bibliografía citada en nota anterior, existe otra muy abundante sobre la vida y actividades pastorales del Obispo Coruña, que no es fácil consignar aquí. Damos la principal y a grandes rasgos. Primeramente la ofrecida por historiadores y cronistas de la Orden Agustiniense, como el P. Tomás de Herrera en su *Historia del Convento de San Agustín de Sa-*

decidió fundar un monasterio de religiosas agustinas, de su Orden, para que educaran a este importante sector de su grey, al mismo tiempo que dedicaban sus horas a la oración y contemplación. El año 1589, lleno de virtudes y méritos, muere santamente en Popayán. Su proceso de beatificación se halla ya en Roma, gracias al impulso del P. Fernando Rojo, postulador general de la Orden.

Fundación y desarrollo del monasterio de la Encarnación

La fundación del monasterio de monjas agustinas de Popayán se establece por escritura pública del Sr. Coruña ante el escribano D. Cristóbal Díez Bueno con fecha de 22 de junio de 1578. Para seguridad del cumplimiento de su voluntad nombra patronos a los cabildos eclesiástico y secular. En una de las cláusulas del acta fundacional deja claros los motivos y finalidad de la fundación:

-*“Para mejor emplear en su santo servicio (de Dios) lo que ha sido de renta de mi obispado”,* manifiesta que había hecho voto de pobreza y no podía beneficiarse personalmente de aquellos bienes.

- *“Para remedio de doncellas pobres y aumento de la nobleza de esta ciudad de Popayán (...) he comenzado a fundar un monasterio de monjas en esta ciudad”*³.

Con el fin de dar un solar conveniente al futuro convento, el prelado compró al ciudadano Cristóbal de Caicedo unas casas, situadas en lugar estratégico, y legó unos bienes con los que se pudiera atender a las necesidades de una comunidad religiosa. Estos consistían en una mina, denominada Chiquío, y una hacienda conocida por Guasábara, con 27 negros esclavos⁴. A pesar de todas estas providencias, la fundación no se realizó de hecho hasta el

lamanca y su *Alphabetum Augustinianum*, al que siguen Manuel Vidal y S. Portillo; Juan de Grijalva, en la *Crónica de la Orden de N. P. San Agustín en las provincias de Nueva España*; Antonio de la Calancha en *Crónica moralizada de la Orden de San Agustín en Perú*. Entre los modernos, F. González Suárez, *Historia General del Ecuador*. En Colombia, aparte de los espacios que le dedican en la Historia general del país o la local la Gobernación de Popayán, por Jaime Arroyo, hay estudios monográficos interesantes, como los de Juan Manuel Pacheco, en “Fray Agustín de Coruña OSA” en *Revista Javeriana* 45(1956) 124-134; 158-167, etc. etc. Cito en general estos estudios porque lo fundamental de este trabajo no se centra en el personaje, sino en cuanto fundador del monasterio de la Encarnación de agustinas en Popayán, cuyo viaje de exilio a Quito nos ocupa.

³ Así lo recogen todos los historiadores, que he consultado.

1591, una vez muerto el obispo Coruña, debido a problemas, que tuvo que afrontar con las autoridades civiles, por su celo apostólico y su amor a la justicia, en defensa de la cual sufrió los dos destierros referidos.

El sabio y prudente pastor dejó redactadas las constituciones que habían de regir la vida de las monjas agustinas en aquel convento de la Encarnación, así como había establecido la finalidad, esto es, cultivar la vida contemplativa en su obispado y cuidar la educación de la niñez y juventud femenina. No fue el único centro de educación religiosa en la actual Colombia, pero sí el primero, nos asegura la investigadora M^a Alexandra Méndez⁵.

A pesar de su gran interés, Fray Agustín de Coruña no vio hecho realidad el proyecto fundacional, como queda dicho, pero éste se realizó, de acuerdo a su proyecto, después de su muerte y cumplió admirablemente el cometido pensado y trazado por el celoso prelado. Con fecha de 5 de mayo de 1590, la Audiencia de Quito respondió favorablemente al recurso presentado por una junta de Popayán para que la fundación se realizase. Acto seguido se obtiene igualmente la aprobación canónica por parte del arcediano y provisor diocesano, sede vacante, D. Juan Jiménez de Rojas, y el convento se hizo realidad en las casas compradas por el previsor obispo destinadas a este fin.

Se contaba ya con tres mujeres piadosas y bien formadas para iniciar la obra. Éstas eran D^a María Pecellín, D^a María de Velasco y D^a Leonor de Figueroa o de Velasco, según algún autor⁶. La inauguración oficial de la fundación coincide con la ceremonia de la vestición del hábito por las tres citadas primeras agustinas en la catedral, por el Rvdo. Sr. Arcediano, D. Juan Jiménez. Dice Campo que, a continuación, fueron llevadas bajo palio al convento preparado en las citadas casas. Era el 25 de marzo, fiesta de la Encarnación del Verbo, que sería el titular. Algunos, con el P. Grijalva, dicen que en un principio este convento estuvo dedicado a San Nicolás de Tolentino, pero no hay documento alguno que lo afirme, de acuerdo a Carlos Alonso en el lugar citado. Tuvo un florecimiento tan espectacular que, según Campo, un siglo después, llegaron a ochenta monjas, ritmo que decayó, como en todas partes, en

⁴ ALONSO, C., *Agustín de Coruña segundo obispo de Popayán († 1589)* p. 202; MÉNDEZ, M^a. A. "Aspectos de la historia documental del convento de Ntra. Sra. De la Encarnación de Popayán" en *Archivo Agustino*, 196 (1994) 303.

⁵ MÉNDEZ, M^a A., o. c., 309-313.

⁶ CAMPO, F. en "Centenario de las MM. Agustinas de Quito", *La Buena esperanza...* pp. 14-15, coincide con el P. de Santiago Vela en denominar de Velasco a la segunda y de Figueroa a la tercera, hijas de Pedro Velasco y del gobernador Francisco de Mosquera y Figueroa. Sin embargo, Carlos Alonso, que ha tenido otras fuentes, en su biografía las hace hermanas, o. c. p. 204. En mi trabajo "Fray Agustín de Coruña, OSA, Obispo de Popayán, Su presencia en Quito, recojo estas opiniones, en *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica del Ecuador*, p. 182 y en *Ciudad de Dios* CCIX (enero-abril 1996) 192-193.

el siglo XIX. Vivieron bajo la Regla de San Agustín y las Constituciones redactadas en su día por el propio obispo Coruña.

Esta fundación arranca un cálido elogio para el fundador de parte de la estudiosa M^a. Alexandra Méndez Valencia, que escribe: “*No es extraño que el obispo fraile Coruña se preocupase por la instrucción pública y tuviese la iniciativa de fundar un monasterio con doble función contemplativa y educativa porque, además de sus cualidades y virtudes cristianas y humanas, poseía cualidades intelectuales*”⁷.

El desarrollo material e institucional del convento de la Encarnación fue notable durante los siglos, que funcionó con normalidad. Generaciones de jóvenes, pobres unas, de nobleza otras, adquirieron en sus aulas una formación humana y cristiana ejemplar. Así llega este convento, centro floreciente, hasta la segunda mitad del siglo XIX. Nada de estos méritos tendrían en cuenta los gobiernos, que las expulsaron y se incautaron de sus bienes en el lamentable acontecer, que vamos a recorrer en la llamada Odisea de las Agustinas... Tristes azares de la historia. Y con esto entramos en los inicios de las pruebas y las causas que obligaron a las agustinas a dejar todo aquel rico patrimonio histórico, juntamente con su labor social, y salir de Colombia en busca de asilo en Ecuador.

Se inicia la dolorosa odisea

El ambiente socio-político con sus fobias religiosas, incluso la manifiesta hostilidad contra la religión, parecía un siniestro presagio; casi se respiraba en el aire, como suele decirse. Las nuevas corrientes ideológicas parecían ir contaminando algunas capas de aquella sociedad, que se expresaba groseramente contra la jerarquía eclesiástica y las instituciones de la Iglesia. Será bueno dar aquí una rápida información de los hechos.

Situación político-social de Colombia y Ecuador en la segunda mitad del siglo XIX

Para comprender el doloroso trance de las religiosas del convento de la Encarnación, es necesario situar el hecho en su momento histórico, el vivido en dos países concretos, Colombia y Ecuador, con sus guerras civiles y golpes de estado, durante la segunda mitad de siglo XIX. Ambos son el escenario, en

⁷ MÉNDEZ VALENCIA, M^a. A., o. c. 196 (1994) 303.

el que se desarrolla la referida Odisea. Pero la situación socio-política de la época no queda reducida a Colombia y Ecuador. Lo que vemos en estos dos países es reflejo de una situación contradictoria de la sociedad y la política, frente a la manifestación religiosa en el mundo occidental, metido en una ebullición ideológica, que pretendía arrasar con todo signo religioso y sus valores. Damos por supuesta esta postura ideológica, conocida por muchos de nuestros lectores, aunque no por todos. En estos países y otros de América, al igual que en Europa, los gobiernos, nacidos de aquel liberalismo radical e intolerante, se oponían frontalmente a la religión católica, que hubieran destruido, si pudieran. Bien conocidas son las exclaustraciones de los religiosos y la desamortización de monasterios y sus bienes en España, Francia, Portugal o Italia; mal ejemplo, que se intentó seguir en los nuevos países del continente americano. Para nuestro caso nos basta esta visión global, no es posible descender a más detalles.

Lo que sí conviene tomar en cuenta para el tema que nos ocupa, al corroborar lo dicho en el párrafo anterior, es tener presente la influencia ejercida por las derivaciones de la llamada ilustración y sus consecuencias, como la Revolución Francesa y el nacimiento de corrientes ideológicas que afectaron especialmente al mundo occidental de la época, que tuvo innegables logros, pero no pocos factores negativos. Sobre todo es de advertir la lucha virulenta entre dos tendencias, la conservadora, respetuosa con los valores religiosos, y el liberalismo radical, de cariz masónico, claramente hostil a la Iglesia católica. Se libraban continuas batallas por imponer las nuevas ideologías frente a la defensa de los valores permanentes.

En Colombia había triunfado, después de una guerra fratricida, el sector liberal radical contra el gobierno legítimo de Mariano Ospina Rodríguez. Asumido el poder, de forma dictatorial, el General Tomás Cipriano Mosquera, el año 1863, impuso su programa. Este viejo luchador, un general lleno de numerosos éxitos de campaña y de la política, durante su gobierno personal y dictatorial, dictó una serie de medidas anticlericales, particularmente la desamortización de los bienes de religiosos y de la Iglesia, que, en su lenguaje de lucha, llamaban manos muertas⁸. Con tales leyes el gobierno se incautó de numerosos bienes muebles e inmuebles de la Iglesia, fincas, edificios, así como iglesias y conventos.

⁸ La situación, circunstancias y elementos concomitantes se pueden conocer en numerosos documentos de la época. La historiadora Alexandra Méndez Valencia da cuenta de la situación, aplicada al caso, en su citado trabajo, "Aspectos de la historia documental del convento de Ntra. Sra. de la Encarnación de Popayán", en *Archivo Agustiniiano* 198 (1996) 38-51.

El Ecuador, sometido a las mismas tensiones, tenía, sin embargo, un gobierno de ideología conservadora, respetuoso con la religión, incluso protector de la misma. Por eso, en aquellos momentos, resultaba el asilo ideal para comunidades de monjas, que se refugiaron en sus tierras. No sólo las agustinas, sino las carmelitas y otras cruzaron las fronteras. Era presidente de la república ecuatoriana el Dr. Gabriel García Moreno, hombre íntegro en sus principios morales de reconocida religiosidad y sólida formación cristiana, consecuente con su fe, que era la fe la inmensa mayoría del pueblo. Durante su mandato favoreció la educación realizada en centros de la Iglesia católica, creó escuelas, protegió a la familia y buscó el bienestar social. Sin embargo fue discutido por un sector de la sociedad, que le consideraba muy riguroso y, sobre todo, por los políticos de la oposición⁹. Tuvo enemigos, que llevaron su odio hasta confabularse en un complot de asesinos, que le mataron a traición cuando salía del Palacio presidencial para asistir a misa en la catedral, separada tan solo por la calle, que hoy lleva su nombre. En la catedral reposan sus restos mortales, donde muchos ecuatorianos le veneran. Después del asesinato del Presidente García Moreno, el Ecuador atravesaría un periodo de enfrentamiento con la Iglesia; sin embargo no se llegaría a extremos de expulsar a las monjas de sus claustros¹⁰.

Las agustinas de Popayán ante la primera amargura

Las agustinas del monasterio de la Encarnación, al igual que tantas otras del país, fueron víctimas de este atropello propio de una política intolerante contra la religión, lo cual motivó su autoexilio, moralmente forzado, en el exterior. El 4 de febrero de 1863, el Presidente Mosquera expide el decreto de exclaustación en toda la República. Éste se hace efectivo en abril del mismo año¹¹ y en el mes de agosto se las conmina a someterse al decreto gubernamental o abandonar de inmediato el convento, considerado propiedad del gobierno desde aquel momento.

Resulta patético el relato acerca del decreto de exclaustación y sus consecuencias, recogido en las crónicas, que se conservan, al menos en un ejem-

⁹ García Moreno fue asesinado el 6 de agosto de 1875, sexto año del segundo periodo de su mandato. Puede verse, entre otras fuentes, *Historia General de de la Iglesia en América latina*, vol VIII, p. 334

¹⁰ *Ibidem* p. 335 ss.

¹¹ MÉNDEZ VALENCIA, M^a A., o.c. *Archivo Agustino*, 1996, pp. 40-42

plar del archivo de las Agustinas, y otro en el del los Agustinos de Quito¹². He aquí los términos, tal como los recoge la “*Breve reseña histórica...*”:

”*Habiendo triunfado el partido radical fueron al convento algunos personajes de dicho partido a instar a que se les abrieran las puertas de la clausura para leer un decreto expedido por el Gobierno del General Mosquera, que ya estaba de Presidente. Habiendo sido avisada la reverenda Madre Priora, Sor Tomasa de San Antonio, reunió a la comunidad y se presentó en la sala prioral, donde estaban los emisarios del General Mosquera a fin de interrogarles qué era lo que necesitaban. Entonces estos señores leyeron el decreto, por el cual se las obligaba a someterse a sus inicuas leyes y que quedaría bajo la potestad de ellos; y si querían existir en el convento no tocarían las campanas, ni se celebraría misa, ni menos rezarían el Oficio Divino; y que si no querían someterse a estos mandatos, desocupen inmediatamente el convento y que cada una vaya a su casa, a donde sus padres*”¹³.

La comunidad, según se desprende del decreto, se enfrentaba a la amenaza de su desaparición como tal, renunciando a su vida religiosa, rezos, Eu-

¹² Fuetes principales de aquí en adelante: Fotocopias de documentos del archivo del monasterio de las Agustinas de la Encarnación de Quito, enviados por la M. Priora actual, M. Mariana. a) *Libro Memorando de las épocas de sufrimiento y prueba...* fol. 1 y 1v. b) *Nota buena*, fol. 2. c) *Breve reseña* = *Esta breve reseña histórica antecede a las demás, que se irán transcribiendo...* Incluye una parte, hasta el inicio del viaje, folios 3r y 3v, 4r y 4v y 5r= cinco folios. d) *Intercala una repetición del Libro memorando y el Diario del viaje* (a dos columnas)... entre los folios 6r, 6v, 7r, 7v y 8r, 8v. Es de notar que ésta recibe d) Continúa la otra parte de la Breve reseña... en los folios 8v columna derecha, 9r y 9v. e) *Crónica de las religiosas que gobernaron este monasterio de la Encarnación*, folios 10r, 10v, 11r, 11v, 12r, 12v y 13r. Sigue una copia mecanografiada, que comprende el Diario de viaje... (páginas 1-5) y *Breve reseña de la vida de las Reverendas Madres, religiosas agustinas de la Encarnación, de la ciudad de Popayán* (páginas, final de la 5-13). Éste es el título que se le da en la copia mecanografiada. En cuaderno distinto, fotocopia la carta mecanografiada de Sor Bárbara Caicedo, religiosa salesiana de Popayán. En dos pp. En un tercer cuaderno fotocopia de la celebración del Centenario de la Agustinas en la Loma de San Juan de Quito, que comprende programa, Crónicas del monasterio de Agustinas de la Encarnación en siete pp. mecanografiadas, sin numerar; y un *cuadro teatral en sencillo romanceado, que titula En el primer centenario de la fundación del monasterio de las Agustinas de la Encarnación*. Quito 1877 (13 de marzo) 1977.

¹³ Tomo el texto de la citada copia manuscrita, *Breve reseña...*, folio 3v. Obra en el Archivo del convento de Agustinas de Quito. Coincide la copia con los párrafos citados por Fernando Campo en su artículo “Centenario de las Madres Agustinas en Quito” en *La Buena Esperanza* 382 (enero-febrero 1977) 16. Este autor toma el texto del Archivo del Convento de San Agustín de Quito, que parece ser copia del original por el P. Alipio Garzón, OSA, con el título: “*Breve relación histórica de la expatriación de las RR. MM. Agustinas del convento de Popayán por el Gobierno radical de Colombia, patrocinada por el furibundo Mosquera en el año 1863*”. Esta misma copia la utiliza también la varias veces citada autora M^a. Alexandra Méndez Valencia, según se desprende de la nota en la tercera parte de su artículo publicado

caristía diaria, etc.; es decir, todo lo que daba sentido a su vida religiosa en comunidad. Se las daba una doble opción, a cual más negativa: vivir en el convento sin ninguna expresión religiosa, como si fueran simples mujeres seglares usufructuarias del local, o abandonar el monasterio e incorporarse a la vida de sus familias. La Priora dio una respuesta inmediata: “*Contestó que prefería irse a otra parte con su comunidad, a pedir limosna, antes que someterse a estos inicuos mandatos por sólo vivir en el convento*”. Era un dilema funesto, cualquiera de las dos opciones eran nefastas. Ni una sola de las monjas claudicó. Todas como una piña, en torno a la Priora, dejaron, con lógico pesar, el convento y se refugiaron transitoriamente en el edificio del Colegio-Seminario, que regentaba el respetado y ejemplar sacerdote, Dr. Felipe Santiago López, rector del centro docente, libre por suspensión de clases con motivo de la guerra. Obtenida la benévola autorización del prelado diocesano, Mons. Torres, el rector las acoge gustoso.

El mismo día 23 de agosto, a las 7 de la noche, las agustinas salen de su convento por la puerta falsa con objeto de evitar el encuentro emocional con las numerosas buenas personas que esperaban en la puerta principal. Se instalaron provisionalmente en el referido Colegio-Seminario. Fue una decisión dolorosa, pero forzada e inevitable, debido a la orden recibida. Aquí pasaron cerca de un año (23 de agosto de 1863-6 de agosto de 1864), guardando su vida de clausura y el fiel cumplimiento de la observancia regular. No obstante carecieron muchas veces de la misa diaria por no tener capellán, que la celebrara, dado que el suyo cayó enfermo.

Pasado el tiempo en tan lamentable precariedad y, viendo que aquella situación estaba lejos de aclararse, pensaron en dejar Colombia y buscar solución para una vida religiosa sosegada, como hicieron en el mes de abril de 1864 las Carmelitas descalzas. La comunidad en pleno optó por buscar refugio pacífico en el Ecuador, país hermano, cálido y acogedor en aquellos momentos convulsos, gracias al gobierno del Dr. Gabriel García Moreno, hombre que, a su gran categoría de político, unía una profunda convicción religiosa y acendrado amor a la Iglesia. Puede parecer, a simple vista, un gesto emocional, sin embargo es de gran calado y refleja, como hemos de repetir, el conflicto de un periodo histórico superado, pero que manifiesta, al mismo tiempo, la tentación reiterativa de gobiernos de ideologías radicales. Bastaría dar una mirada a estos dos últimos siglos, incluido el actual, para dar todo el valor

en *Archivo Agustiniiano* 70 (1996) 41. Ésta es una tercera formulación la llamada arriba Breve reseña de la vida... o esta breve reseña histórica... Para unificar, en el presente estudio, siempre la citaremos como *Breve reseña*.

histórico de este relato e ir con la verdad por delante. Se puede consultar la abundante documentación acerca del caso y de otros intentos posteriores.

Carta de despedida de las monjas

Dejar el país patrio y la ciudad, de cuya vida formó parte activa el convento durante siglos, parecía pedir unas palabras de despedida de su ciudad de Popayán, por parte de aquellas religiosas, antes de emprender el camino del destierro. Sería bueno citar la carta completa, que forma parte de la odisea y resalta algunos aspectos dolorosos de la misma, pero se alargaría demasiado este trabajo; hemos de conformarnos con dar algunas muestras.

Comienza así: *Despedida de las monjas del extinguido convento de Agustinas de esta ciudad.*

A sus habitantes:

Hay días de horror, crueles, indefendibles para los hijos de la humanidad indefensa aquí en la tierra (...), días sin sol, de rayos de tormentas solamente (...).

Desde el momento mismo, en que la evaporación maligna de las pasiones mundanas se conjuró contra la Santa Sede, la borrasca se ha sucedido a la borrasca y la continuación del tiempo ha sido una noche de relámpagos, por entre cuyas sombras pavorosas vamos perdidas nosotras, viajando paso a paso (...). Sin embargo ha llegado la hora de apurar el cáliz del dolor hasta la heces (...).

Sigue desgranando emotivos sentimientos, como los recuerdos que dejan en Popayán y Colombia, de los cuales voy espigando algunos de ellos, así:

“Al dejar este lugar, acaso para siempre, donde se abrieron nuestros ojos”(…). “Aquí sentimos los secretos impulsos de la santa decisión de la vida monástica; aquí realizamos los votos que libre y espontáneamente hicimos de corazón al Señor, nuestro Dios; aquí gustamos los consuelos de la familia, de la amistad (...).

Subraya la carencia de hogar, del sustento diario imprescindible. Y se preguntan: ¿Qué debemos hacer? Responden ellas mismas como sigue:

“Naturalmente seguir el noble ejemplo de nuestras hermanas Carmelitas (éstas salieron hacia el Ecuador en abril) y arrostrar, como ellas, con planta varonil y heroica los inminentes peligros de una larga y difícil peregrinación e ir con ellas a mendigar en el extranjero una vivienda y un pan pobre, que nos darán por Dios (...) y con ellas protestamos contra el despojo que se ha hecho de nuestra propiedad y nos reservamos el reclamo para un tiempo oportuno”.

En el fondo abrigaban la esperanza del retorno, que no llegó. Piensan con ello que obedecen a unos designios permitidos por Dios, pero confían en su providencia. Y antes de terminar, en su despedida señalan a personas, si bien incluyen a todo el pueblo, agradecidas de todo corazón:

“Damos un adiós sentido al señor Diocesano (Obispo), que con tan sabia prudencia como tino, abogó por nuestro bien y a favor de nuestro derecho en las horas más serias de nuestro conflicto; a su clero y al pueblo de toda esta capital. Y agradecemos en lo íntimo de nuestros corazones los actos de caridad ejercidos a nuestro favor por hijos de este suelo, ofreciéndole los sinceros recursos de nuestra profunda gratitud desde el lugar de nuestra residencia, sea cual fuere”. (...)

Para dar valor legal a la protesta, que dejaron hecha, así como testimonio ante la historia, firmaron dos ejemplares de la carta las preladadas y todas y cada una de las religiosas. Firmaron todas, según sus cargos, si lo tenían.

A continuación el notario eclesiástico de la curia de Popayán certifica la veracidad del documento y de cada una de las firmas. Y dice:

“De todo lo cual doy fe y paso a archivar este ejemplar original de conformidad de la súplica que me ha hecho la expresada priora.

Popayán, 30 de julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.

Firmado: Juan Nepomuceno Aragón¹⁴.

Preámbulos para el largo viaje. Salida del país en busca de la esperanza

Una vez visto lo concerniente a la fundación del monasterio y la primera parte de la que hemos llamado Odisea de las Agustinas de Popayán a Quito, vamos a entrar ahora en la etapa del largo y penoso viaje.

Existe un sencillo diario de viaje, que duró nada menos que unos tres meses y medio, exactamente 109 días, si no fallan la sumas. Resulta patético el testimonio escrito por las mismas religiosas. Una de ellas, cuyo nombre no consta, escribe en primera persona del plural el diario del azaroso viaje con gran sencillez, pero con detalles interesantes, como para hacerse idea cabal de lo duro y “heroico” de la odisea. Lo titula *LIBRO MEMORANDO de las épocas de sufrimiento y prueba que se han venido sucediendo desde la presente fecha en la comunidad del monasterio de la Encarnación de la ciudad de Popayán en los EE. de Nueva Granada (hoy Colombia)*. La fotocopia, que me han proporcionado las agustinas actuales del convento de la Encarnación de

¹⁴ Tomo estos párrafos de la referida carta del citado artículo de M^a Alexandra Méndez Valencia, que lo ha consultado en Popayán. *Archivo Agustiniiano* 198 (1996) 44-46.

Quito, parece tomada de otra copia manuscrita, fiel al original, que obra en el archivo de las Agustinas¹⁵.

Componentes de la expedición

La misma religiosa, que escribe el Memorando y diario de viaje, consigna los nombres de las religiosas que componían aquel grupo de mujeres valientes. Merecen ser dejadas constancia escrita de sus nombres, como heroínas de esta historia. Van a continuación:

*“Rda. M. Tomasa de San Antonio, Priora.
Rda. M. Cruz del Corazón de Jesús, Superiora.
Rda. M. Vicenta de Santa Rita, Secretaria.
Rda. M. Josefa de San José, Definidora.
Rda. M. Paula de Santa Clara, Definidora.
Rda. M. Trinidad de San Miguel Definidora.
Rda. M. Marciana del Corazón de María, Definidora.
Religiosas:
Rdas. MM. Encarnación de San Agustín.
Matilde de la Santísima Trinidad.
Natividad de Santa Rosalía.
Hermanas de velo blanco:
Carmen de la Concepción Guevara.
Antonia de Santa Gertrudis”*¹⁶.

A última hora no pudieron viajar, por enfermas, y se quedaron la M. Josefa de San José y la Hermana Carmen de la Concepción, según una redacción, pero según Campo y con él Méndez, estas dos religiosas habrían llegado hasta Ibarra, hospedadas en las Conceptas de la ciudad, donde la M. Josefa de San José falleció el año 1868, por el terremoto que asoló la ciudad de Ibarra, y Sor Carmen, una vez repuesta, se uniría a la comunidad en Quito¹⁷.

Se les unen en el viaje otras dos personas, un sacerdote, Dr. José María Ledesma, que sería quien les celebraría diariamente la misa, y la joven de nombre Lorenza, quien por amistad y solidaridad siguió a las monjas y estu-

¹⁵ Es de advertir que se trata de una copia de otra copia, como se puede colegir por el tipo de letra utilizado en todos estos papeles, en los que se incluyen notas bastante recientes, como la llamada crónica de la nómina de las religiosas que han gobernado.

¹⁶ En este orden y designio de cargos, lo tomo del Libro memorando, fol. 6.

¹⁷ CAMPO, F., o.c. La Buena Esperanza, p. 16,

vo a su servicio hasta su muerte en el convento de Quito, en una venerable ancianidad.

Capitana de la expedición

Toda empresa humana necesita un jefe o dirigente capaz de conducir al grupo hasta conseguir sus objetivos o llegar a una meta programada. En nuestro caso, como sabemos, la empresa es un viaje comunitario hacia el exilio, de Colombia a Ecuador. Tenía un objetivo claro pero presentían no pocas dificultades en tan largo y accidentado trayecto. La que llamo capitana, responsable principal, dirigente de la marcha, odisea y aventura, era la Priora de la comunidad, la M. Tomasa de San Antonio, cuya semblanza conviene conocer, siquiera a grandes rasgos.

Unido al diario de viaje o más bien en el llamado *Libro Memorando* y la *Breve reseña histórica*, se encuentra una síntesis de la vida esta Priora de verdadero temple para gobernar y dirigir. Destacamos los rasgos más importantes. Nació en la ciudad de Buga, sita en el valle del Cauca, no consta el año, pero por el contexto debió de ser a comienzos del siglo XIX. Sus padres, Dr. Cayetano Sarmiento y la Sra. D^a Antonia Hoyos y Serrano, eran personas acomodadas y dieron a su hija Tomasa una esmerada educación. Al parecer desde niña sintió inclinación a la vida religiosa y al rededor de los 20 años ingresó en el convento de la Encarnación de Popayán. Superó su crisis vocacional o tentación de abandonar el noviciado y profesó de Agustina en el citado convento.

La M. Tomasa desempeñó todos los cargos de la comunidad con aplauso de las religiosas, que la estimaban y la eligieron priora, cargo principal, que ejerció durante nueve años consecutivos, y seguía en el puesto al salir para el exilio. Continuó en funciones durante los periodos transitorios y con tal responsabilidad estableció a la comunidad agustiniana en el solar definitivo, según veremos. En todos los papeles se observa un gran respeto y veneración por la M. Tomasa, considerada muy observante de la Reglas y Constituciones y promotora del progreso material y espiritual a favor del convento. Murió santamente en el monasterio de la Encarnación de Quito el 19 de diciembre del año 1880¹⁸. Esta mujer fuerte fue la capitana de la original expedición, cuya marcha nos ocupa y atrae nuestro interés.

¹⁸ Archivo del convento de Agustinas. Cuadernos manuscritos del archivo de las Agustinas de Quito, a continuación del Diario de viaje, folio 9v.

La salida del país y principales etapas de viaje

El calendario va pasando hojas sin parar y las agujas del reloj corren a ritmo acelerado. La decisión tomada no pude esperar y la original expedición se pone en marcha. Diríamos que aquel grupo de mujeres, débiles en el aspecto físico, pero valientes de espíritu, pone rumbo a lo desconocido, pero llenas de fe y esperanza. Y emprendieron “viaje con ánimo heroico”, según expresión de la crónica.

El día 5 de agosto, listo el equipaje, envían por delante un cargamento de pertenencias de valor y de utilidad para establecerse a su llegada al lugar de destino. Al día siguiente deberá comenzar la marcha, de acuerdo a las previsiones.

De Popayán a Pasto. Primera gran etapa

La salida de Popayán, pues, tiene lugar el sábado, día 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, llamada también fiesta del Salvador. Bello signo para dar significado a aquel cambio de lugar y de ambiente. Es fácil imaginar los sentimientos y emociones, de tal modo que en lo más profundo parece rasgarse el corazón. Sin embargo se contrarresta por la fuerza de la fe y el amor a un ideal, que quieren mantener vivo. Para evitar emociones mayores, salen muy temprano, mientras toda la ciudad, a oscuras, duerme. Son las 5 de la mañana cuando la comitiva echa a andar sobre unas dóciles bestias, en dirección al sur. No se libraron, a pesar de las previsiones, de los insultos de un grupito de madrugadores, del pueblo bajo, al cruzar el ejido de la ciudad, en las afueras. En adelante sólo encontrarán personas amigas y acogedoras. Con todo no les faltarán peripecias por los tortuosos caminos, ocasionadas por otras circunstancias, que nos cuenta la cronista encargada de ir tomando notas del diario caminar¹⁹.

En quince días, de lento y penoso cabalgar, llegan a Pasto. Quedarían en esta ciudad dos meses largos. He aquí algunos de los percances de este trayecto. El primer día, antes de llegar al pueblo de Timbío, se experimentó la primera caída. “La M. Rosalía se votó del sillón”, es decir, se cayó de la cabalgadura por fallo de la tablilla del aparejo. Afortunadamente no sufrió lesiones. En la siguiente jornada la providencia les deparó el encuentro de personas amigas y buenas, que les ayudaron. Nos refieren que personas muy co-

¹⁹ Al ser muy escueto el diario, la *Breve reseña* complementa detalles dignos de mención.

nocidas, las Sras. Castro, una hija del Sr. Lemos, Sr. Larrabarse y una representación del pueblo de Dolores, les salió al encuentro y, nada menos que un general, el general Córdova, las hospedó en su casa. Son de destacar otras ayudas, como la del coronel D. Manuel Delgado, en el pueblo de Sanjón (Zanjón) que las visitó en la posada y proporcionó carne y arroz para el camino. Este mismo coronel y algunas otras personas de buena voluntad las ayudaron a pasar el río con no poco miedo. En un lugar llamado Sombrerillos decidieron descansar todo el día por ser la fiesta de Ntra. Sra. del Tránsito o la Asunción de la Virgen María. Si bien hacían sus rezos diarios con fidelidad, dedicaron un tiempo más sosegado a este menester e implorar la protección del cielo. Nueva ayuda encontrarían en la Sra. Vicenta Jurado en La Unión y otra en Juanambú para pasar el río en tarabita con el llamativo miedo de las MM. Marciana del Corazón de María y Encarnación de San Agustín.

Si estas ayudas confortaban, tuvieron percances de preocupación, solamente contrarrestados por la fe inquebrantable de las monjas. A la primera caída citada se sumarían otras antes de llegar a Pasto. En el trayecto de Dolores, el día 9, se cayeron las MM. de Santa Rita y de Santa Clara. Dos días más tarde les tocó la china a las MM. Trinidad y de San Agustín. Penoso fue para todas dormir a la intemperie porque la hospedera, falta de sensibilidad humana, se molestó ante la ingenua pregunta de una religiosa sobre si había por allí animales ponzoñosos. Para colmo, la “tolda” o tienda de campaña, no se pudo armar. El día 16, a medio camino hacia La Unión, en un punto llamado El Salto, dice la cronista: “Casi se murió la M. Piora; salvó debido al Sr. Capellán, que la recibió en sus brazos”. Pero no acabaron aquí las caídas y golpes: las MM. Corazón de Jesús, Corazón de María y Santa Clara caerían a su vez. Más triste, lamentable y peligroso fue atravesar una zona montañosa del Arenal en medio del fuego provocado en aquel mismo momento de pasar. En la Reseña, en vez del Arenal, señala las montañas de Berruecos como lugar del peligrosísimo fuego. Dios seguía velando por sus siervas. Y pudieron atravesarlo sin sufrir daño.

La original expedición se acercaba a Pasto, cuando en la zona montañosa cayó una lluvia que dejó empapadas a todas las monjas, alguna de las cuales, más sensible, lloró sin consuelo. Da el nombre: la hermana Marciana. Habían sido tan duras estas quince jornadas, que se requería un descanso. En Pasto se respira un ambiente social más tranquilo. El diario es demasiado escueto y no dice sino que llegaron el día 21 de agosto y permanecieron hasta el 29 de octubre. La Reseña histórica nos da algunos detalles, los suficientes para comprender la ocupación del tiempo. Resalta la buena acogida por una familia de la ciudad, que era muy religiosa, y algunas otras les ofrecían frecuentes regalos, sin duda para ayudarlas al decoroso sustento, por más que

ellas tuvieran sus reservas, que les iban a hacer falta para instalarse en Ecuador. Para alojarse con independencia, nos dice que “una familia Burbano les facilitó una casa muy cómoda y allí formaron un oratorio en donde el capellán les celebraba la Santa Misa y también rezaban el Oficio Divino”²⁰.

De Pasto a la frontera ecuatoriana y llegada a Ibarra

Por más que se encontraran bien en aquella acogedora ciudad, nuestras agustinas debían reemprender el viaje. Permanecer en territorio colombiano era correr el riesgo de que les alcanzara la ley gubernamental de exclaustación y posibles nuevas represalias. En once jornadas pasaron la frontera y llegaron a Tulcán, primera ciudad ecuatoriana. Pero reseñemos algún que otro detalle de su peregrinación. Salieron con la M. Santa Rita delicada, de tal modo que tuvieron que llevarla a espaldas. Tras algún pequeño percance, celebraron el 1 de noviembre la fiesta de Todos los Santos en el pueblo de Santa Rosa. El día de los Difuntos llegaron a Túquerres, donde fueron muy bien atendidas, gracias a un señor llamado Joaquín Aguilar, como lo habían sido anteriormente en Yacuanquer por el Sr. cura y el alcalde. Así, unos días más tarde, el 6, llegan felizmente a Ipiales, última población de Colombia, próxima al santuario de Ntra. Sra. de las Lajas. Después de descansar en casa del Sr. cura, que las acogió bondadoso, bajaron al santuario mariano, que se encuentra en una profundísima quebrada de muchos metros de hondo, junto al pequeño río del mismo nombre.

El paisaje es de una belleza natural impresionante. Pintada en la roca viva de laja, en el testero del presbiterio, está la imagen de la Virgen del Rosario, con Santo Domingo de Guzmán y San Francisco a los pies²¹. Pernoctaron en la hospedería del santuario y pasaron un día de recogimiento espiritual y descanso. Reconfortadas siguieron su camino, agradecidas a la intercesión de la Virgen, a la que atribuyeron la inexplicable curación de la joven Lorenza, que las acompañaba, por quien suplicaron con fervor, según relata la Reseña histórica, no el diario.

En pocas horas, el día 8 de noviembre, se encuentran en la frontera de ambos países. Al pasar el puente natural de Rumichaca, sobre el río, recitaron el “Te Deum”, en acción de gracias por verse a salvo. Pero dejaban atrás su

²⁰ Breve reseña, fol. 5.

²¹ Visité este santuario en el verano de 1967 y me cautivó la imagen, la iglesia y todo su entorno. No es de extrañar ver continuamente peregrinos, que, tanto de Colombia como de Ecuador, acuden allí animados de ferviente devoción mariana, en busca de paz.

patria y, emocionadas, cantaron un himno de despedida²². Unos pasos más y entran en la primera ciudad ecuatoriana de Tulcán, donde las recibieron, subraya la cronista del diario, con música, banderas y flores. Tuvieron como anfitriona a la Sra. Matilde de Fierro, que las atendió admirablemente, de la mejor manera, dice la cronista. No sería de extrañar, en medio de aquellos agasajos, una mezcla de alegría y de nostalgia por la patria, que quedaba atrás.

Los días siguientes fueron tranquilos, con alguna anécdota, que concluiría felizmente. En la noche, que hicieron en el Troje, se les perdieron tres caballos, pero, al montar por la mañana recibieron seis bestias para la marcha, al parecer enviadas por las monjas Conceptas de Ibarra, que les enviaron algunos obsequios. Señala la cronista el paso por la hacienda de Yaguarcocha, junto a la laguna del mismo nombre, donde recibieron atenciones. El cansancio, casi agotador, del viaje no les impediría contemplar y admirar la belleza del paisaje, mientras bordeaban la histórica laguna de agua cristalina y tersa. Una apretada jornada y, al anochecer del día 14, entraban en Ibarra, la Ciudad Blanca. Las religiosas Concepcionistas las esperaban y las hospedaron en su monasterio, como si fueran hermanas suyas de orden. Con ellas pasaron cuatro días felices. Este convento y esta comunidad, que tan fraternamente acogió a nuestras peregrinas agustinas de Colombia, fue destruido en el espantoso terremoto del 16 de agosto de 1868. De sus monjas, 14 murieron bajo los escombros y algunas de las que sobrevivieron se asilaron en Santa Clara o en la Limpia Concepción de Quito y allí compartieron unos años con aquellas agustinas, unos años atrás asiladas en el mismo monasterio²³. En la ciudad de Ibarra había convento de agustinos, que correría la misma catastrófica suerte a causa del mencionado terremoto. Nada nos dice el diario, siempre escueto, pero parece natural que recibieran la visita de sus hermanos de hábito, mientras estuvieron allí.

Por fin Quito

La capital del Ecuador era la meta. Del 18 al 21 son cuatro días de estímulo y aliento. Señalan pueblos en los que debieron hacer escala nocturna, como Peguche, Tabacundo, Guayllabamba y La Carolina, aquí en medio de un fuerte aguacero. Estaban a las puertas de la ciudad; hoy La Carolina está absorbida por Quito en el norte. En La Carolina recibieron las gratas visitas y la

²² Este detalle de la despedida de la patria lo recoge *la Breve reseña*, fol. 5.

²³ CAZORLA, J. I., *El Monasterio de las Monjas y la creación de los primeros Poemas y Música en Ibarra*, pp. 37-38.

ayuda de las Sras. Virginia Klinger y Valentina Serrano, así como por parte de los Sres. Camilo Andrade y José Antonio Hurtado.

La entrada al corazón de la capital es poco más que un paseo, que las madres Corazón y Santa Rita, debido a su estado de salud, recorren en coche. La comitiva hizo un alto en el camino, invitadas por las Carmelitas descalzas del llamado Carmen Bajo, donde estaban alojadas las religiosas de esa orden que salieron meses antes de Popayán. Habían solicitado el oportuno permiso del Sr. Vicario, Sr. Orejuela, para recibir a las fatigadas y emocionadas viajeras agustinas. Pasaron el día en la clausura, agasajadas en la comida y recreación, se entiende. De noche, el mismo Vicario les dio orden de seguir hasta el monasterio la Limpia Concepción o de la Conceptas, donde les tenían preparado alojamiento más duradero. Esta comunidad recibió a las Agustinas de la Encarnación de Popayán con el mayor afecto. Por fin estas aguerridas expedicionarias podían descasar tranquilas, organizar su vida religiosa y entrar en la normalidad. Era el día 22 de noviembre²⁴, fecha que quedaría grabada en la memoria de todas aquellas valientes monjas, que siguieron las vicisitudes de esta odisea.

Aquí podríamos poner fin a la odisea de las agustinas de Popayán a Quito. Sin embargo no era el final definitivo, pasarían unos años de provisionalidad para llegar a la estabilidad en el que fue originariamente convento de recolección de los Agustinos ecuatorianos en la loma de San Juan, nombrado al principio de este estudio. Por consiguiente, no podemos cerrar aquí, se impone seguir y completar el camino.

Etapas de adaptación en Quito

Para concluir todo un proceso iniciado con la salida de Popayán, por las circunstancias conocidas, y afrontar tan dolorosa exclaustración y forzado destierro, a fin de subsistir sin perder la propia identidad, las agustinas necesitaban vivir en un lugar propio e independiente. Eran agustinas y como tales deberían dejar constituida su comunidad y perpetuarla, de alguna manera, en el nuevo solar. Esto no fue fácil, se requirieron otras tres etapas. Veamos el proceso.

²⁴ El diario, que se supone va escribiendo cada día, señala este día 22 como el de la entrada en la ciudad y en la comunidad concepcionista. Por otra parte, la Reseña histórica dice el 21, y así figura en todas las copias que he visto de ésta. Sin duda hubo un error de transcripción en la primera copista de la Reseña, si no fue un lapsus en el original, ya que el Diario no falla.

Ocho años provisionales en el monasterio de la Limpia Concepción

En el histórico día de la llegada, una vez alojadas en las Conceptas de Quito, cesa el diario del camino. Por fortuna queda un valioso documento de la *Breve reseña de la vida de las reverendas religiosas agustinas de la Encarnación de la ciudad de Popayán*²⁵, que da información fundamental acerca de la vida de nuestras las religiosas en la Limpia Concepción, en el Beaterio y en la Loma de San Juan, que constituyen las tres etapas indicadas. Esta reseña llena el tiempo que corre entre la llegada a la capital del Ecuador y el aposentamiento definitivo en el otro monasterio de la Encarnación, emplazado en el lugar que sigue ocupando hoy.

Conviene tener presente que el monasterio de la Limpia Concepción, de religiosas Concepcionistas, fue el primero de vida contemplativa fundado en la Real Audiencia de Quito. Esta fundación tuvo lugar, de forma oficial, el 13 de enero de 1577, con la aprobación, en fecha anterior, por el prelado Fray Pedro de la Peña, OP, y la Real Audiencia²⁶. Las Concepcionistas, popularmente llamadas Conceptas, mantenían vivo el espíritu que su Santa Fundadora, Beatriz Silva, les diera en Toledo a principios del siglo XVI. Pasado algún tiempo, después de la muerte de la fundadora, fueron afiliadas a la Orden franciscana. En aquel convento quiteño existía la popular devoción a la Virgen del Buen Suceso, advocación mariana que nació en este claustro en el siglo XVI y sigue en pleno vigor en nuestros días²⁷.

Ocho años pasaron nuestras agustinas colombianas en aquel ambiente religioso y comunitario, sin perder su identidad. Compartieron trabajo, vida de oración y liturgia con sus hospitalarias Conceptas. Como huéspedes, la priora agustina, M. Tomasa de San Antonio, daba puntualmente cada mes una cantidad de dinero a la priora de las Conceptas para compensar los gastos ocasionados. La crónica insiste en que, por parte de las dueñas del convento,

²⁵ Para más claridad, recordamos que este título, que en realidad figura en las copias mecanografiadas, pero está entresacado de las primeras líneas del documento que comienza así: *Esta breve reseña histórica antecede a las demás que se irán transcribiendo [con] los acontecimientos más notables de la vida de las RR. Madres agustinas (...)* Quedamos en citarlo en adelante con el título de *Breve reseña*.

²⁶ DESCALZI, R., *Real Audiencia de Quito, claustro en los Andes*, Quito 1987, p. 268. CADENA ALMEDIADA, L. *Madera para la escultura de una Santa*, Quito 1987, p. 29. Según este autor, su título es Monasterio real de la Limpia Concepción.

²⁷ Esta devoción fue promovida en el siglo XVII por la sierva de Dios y religiosa de esta comunidad, Sor Mariana Francisca de Jesús Torres y Berriochoa, que recibió la visita mística de la Virgen y le pidió ser llamada así. Puede verse la biografía arriba citada: *Madera para esculpir la imagen de una santa*, por CADENA ALMEIDA, L.

“siempre fueron tratadas con el mismo cariño y confianza que las habían profesado desde el principio”²⁸.

¿Intento de unión a la Orden de la Concepción?

Aquel tiempo de provisionalidad se estaba prolongando demasiado. No parecía normal que dos comunidades de distinto origen y carisma permanecieran en esa situación. Esto motivó que las Conceptas propusieran integrar a la comunidad de agustinas como propias, e insertarlas en su instituto como miembros de derecho. Sin duda se haría con consentimiento de las agustinas; pero no sabemos hasta que punto había esa voluntad de integración por parte de éstas. Lo cierto es que la priora del monasterio acude a la Santa Sede para solicitar del Santo Padre esta propuesta. Con gran sorpresa para todos, el papa Pío IX toma el asunto personalmente y no la acepta. Más bien, ordena salvaguardar la identidad monástica del grupo de mojas colombianas, refugiadas en aquellos claustros, y dispone que obtengan, de la reconocida generosidad y buena disposición del católico presidente de la República, Dr. Gabriel García Moreno, un lugar adecuado, donde vivir en comunidad independiente bajo la regla agustiniana que profesaron, sus constituciones y lo que, más tarde, el Concilio vaticano II llamaría sanas tradiciones.

Informado el Presidente de esta resolución del Santo Padre, beato Pío IX, acudió personalmente al locutorio del monasterio para ofrecer a la priora y comunidad de agustinas el edificio vacío del antiguo Beaterio, ubicado a pocos metros de distancia²⁹. De acuerdo con el Sr. Arzobispo, Mons. Checa y Barba, la M. Tomasa, acompañada de otra religiosa, visitó la casa ofrecida y la aceptó feliz, e igualmente aceptaron todas.

Entre los papeles del archivo figura una página que pone: NOTA BUENA. Es una manifestación de sentida gratitud de las agustinas a las religiosas del monasterio de la Limpia Concepción, que comienza: “Por un acto de justicia, reconocimiento y de la más profunda gratitud (...)”. Recuerda la acogida cordial, la esmerada atención durante los ocho años de permanencia, nombrando con recuerdo especial a la M. Abadesa, “Madre Barbarita”. La nota es muy tardía, pues habla de haber pasado cerca de un siglo³⁰. No obs-

²⁸ Breve reseña.

²⁹ En una crónica del convento agustiniano se dice que una señora piadosa acudió, en nombre de las religiosas, a informar al Sr. Presidente, García Moreno, acerca de la resolución del Papa. Ver archivo del convento de agustinas de Quito.

³⁰ Esta “Nota Buena” figura en el archivo unida a los papeles del *Libro Memorando* y la Breve *reseña* fol. 2.

tante, recoge el sentir reflejado en algunos papeles de archivo o tradición, por transmisión oral, del sentimiento permanentemente agradecido.

En el Beaterio (1872-1877)

Una vez adaptado el edificio del Beaterio, al menos en lo más fundamental, para habitar decorosamente, con lágrimas en los ojos pero con gozo grande en el alma, salieron las agustinas del convento de la Concepción el día 11 de noviembre de 1872 y se instalaron en la nueva casa. Ésta fue otra fecha fausta para la historia de aquella comunidad peregrinante.

Es fácil reconstruir la escena de emociones del adiós y expresiones de gratitud por parte de las huéspedes en el momento del adiós. Ocho años habían creado necesariamente sinceros lazos de afecto fraterno. Distinto hábito de vestir, diferentes reglas, pero un mismo espíritu de consagración a Dios, al servicio de la misma y única Iglesia, las había unido.

Hay un detalle digno de mención, que no se puede pasar por alto. Este fue el gesto altamente caritativo de la M. priora de las Conceptas. Hemos visto la delicadeza de la priora agustina de pasar una mensualidad a la hospitalaria comunidad. Pues bien, el día de la despedida, la prelada de la Concepción, que había guardado esas mensualidades, se las entregó íntegramente a la prelada agustina para que se ayudaran en los gastos de la nueva casa. Gesto evangélico de admirable ejemplo.

Comenzó la vida normal de la comunidad, por lo que la crónica dice pocas cosas; a penas habla de la restauración de la casa y reconstrucción de las oficinas necesarias. Las agustinas volvieron a ser plenamente ellas mismas. Incluso, algo esencial a la vida comunitaria, podrían pensar en recibir nuevas vocaciones de jóvenes ecuatorianas, movidas a seguir su estilo de vida consagrada. En este hogar sosegado permanecerían hasta el 11 de marzo de 1877 cuando se les ofreciera un lugar mejor.

En el convento de la loma de San Juan (1877) (Arribo al puerto definitivo)

La vida comunitaria del Beaterio transcurría con toda normalidad, cuando un buen día reciben la sorpresiva visita del Sr. Arzobispo, Mons. José Ignacio Checa y Barba. El pastor diocesano, sensible y vigilante en unos momentos en los que se avecinaban días de prueba para la Iglesia, ofrece a las agustinas dejar aquel viejo caserón, de escasa comodidad, y pasar, un poco más arriba, en la loma de San Juan, al antiguo convento de recolección de sus

hermanos los agustinos, más amplio y cómodo para la vida de comunidad. El mismo prelado en persona se acercó al locutorio para presentarles la propuesta de este cambio. En las Crónicas, escritas más tarde, se dice que el Prelado les dio a elegir entre esta casa y el monasterio de recolección de Franciscanos, San Diego, junto al cementerio. Ambos habían quedado vacíos recientemente. De acuerdo a esa crónica, habrían optado por el de San Juan³¹. Nadie mejor que ellas podían dar sentido y función a aquella casa hecha para la oración y la contemplación. Quizá pensó también salvaguardar mejor aquel local en manos de las monjas, en medio de un ambiente un tanto enrarecido a raíz del asesinato del presidente Gracia Moreno, cuando el país había caído en poder de unos gobernantes de corte liberal hostil a la religión, tan característico en el siglo XIX³². Las religiosas aceptaron felices el cambio

El traslado de la comunidad se hizo el día 11 de marzo de 1877, a pie, como en procesión, subiendo los doscientos metros, poco más o menos, que separaba una casa de la otra, con el acompañamiento de los agustinos P. Concetti y fray Rodríguez, entre otros, según se desprende de la Reseña histórica³³. Esta fecha quedó gravada indeleblemente en la memoria de las agustinas de Popayán, y en tinta imborrable en las páginas la historia agustiniana. Era el fin de una etapa larga y penosa de peregrinación y el comienzo de otra de estabilidad. El vetusto cenobio de San Juan Bautista, de las Agustinas de la Encarnación, que así siguió llamándose el convento hasta nuestros días, adquirió nueva vida.

Este convento, ubicado en un lugar privilegiado por las hermosas vistas que se ofrecen desde esa altura, según hemos comentado, fue originariamente sede de la recolección agustiniana, es decir, convento especialmente dedicado al recogimiento, penitencia, oración y estudio de los agustinos de la provincia religiosa de Quito (s. XVIII-XIX). Quizás su clima resulte algo frío, dada su altitud de tres mil metros, pero que compensan las condiciones apuntadas para la contemplación y la paz. Obligados los agustinos a dejarlo en un momento dado, en 1863, con su anuencia, lo ocuparon por algún tiempo, no mucho, los jesuitas como noviciado; después sirvió como casa parroquial de Santa Bárbara, pero era muy grande y estaba separado de la iglesia.

³¹ La Breve reseña no hace mención a una opción de dos lugares, fol. 9. El otro documento se titula *Crónicas del monasterio de las agustinas de la Encarnación*. Ocupa seis folios mecanografiados sin numerar. Lo presenta la M. Carmela de Jesús al P. Provincial de agustinos por si considera que puede publicarse en la revista *La Buena Esperanza*. No consta que se publicara. Es una síntesis de la Reseña con otros datos, al parecer recogidos de la memoria oral de las monjas.

³² VARGAS, J. M., *Historia General de la Iglesia en América Latina, VIII*, pp. 334 ss.

³³ Reseña histórica..., fol. 9.

Ayuda espiritual de los agustinos

El Sr. Arzobispo, Dr. Checa y Barba, celoso pastor del rebaño espiritual a él encomendado, quiso asegurar la atención espiritual de aquella comunidad, que comenzaría a crecer en la Loma de San Juan. Para ello solicitó la atención espiritual de los agustinos del convento máximo de San Agustín de la ciudad, lleno de recuerdos, de religiosidad, arte y ciencia³⁴. Para ello solicitó al P. José Concetti, visitador de los agustinos, la atención espiritual de la comunidad. Da la impresión de que le dio algunas facultades, además de la capellanía, por la intervención que tuvo en convocar capítulo para elegir nueva priora³⁵. Fue ésta como una de las últimas disposiciones testamentarias en orden a la labor pastoral del un prelado ejemplar, pues pocos días más tarde, el 30 de marzo, moría envenenado con el vino de la misa³⁶. Las agustinas de Quito no olvidarán al arzobispo, Dr. José Ignacio Checa y Barba, como benefactor.

La citada Breve reseña histórica subraya la atención sacerdotal y fraterna del P. Concetti y los demás agustinos de Quito, por aquel entonces y siempre. Termina el relato con la santa muerte de la M. Tomasa de San Antonio el año 1880. Sucedió en el cargo de priora la M. Encarnación de San Agustín. La comunidad creció con numerosas vocaciones, que prologaron el espíritu transmitido por aquellas mujeres de tanta fortaleza de alma, procedentes de Popayán para plantar en Quito.

Y aquí sí habría que poner punto final, el colofón de la admirable ODISEA vivida por las agustinas de la Encarnación de Popayán, hazaña histórica que tendría que ir gravada en piedra mármol o en bronce con letras de oro para testimonio de los siglos.

Notas complementarias

1. *Origen y elementos fundamentales del convento de la recoleta de agustinos, dedicado a San Juan Bautista, hoy monasterio de la Encarnación.* En el

³⁴ En el convento de San Agustín funcionó desde siglo XVI el colegio de San Nicolás de Tolentino, la primera universidad de Quito dedicada a San Fulgencio. Obra ésta que se debió a los ilustres agustinos del siglo XVI, Fray Luis López de Solís, que la motivó, como IV obispo de Quito, y a la intervención directa ante la Santa Sede del P. Gabriel de Saona, que la puso en marcha y la dirigió los primeros años.

³⁵ Breve reseña..., fol. 9. En las copias escriben el apellido del P. Concepti, mas parece no ser así, sino Concetti, José de nombre. Así se le ve escrito en otros documentos. Se dice que era visitador de los Agustinos. En las normas de la Orden se le denominaba Comisario general de la provincia agustiniana del Ecuador por nombramiento directo del P. General.

³⁶ VARGAS, J. M., *Historia General...* pp. 334 y 335.

siglo XVIII el piadoso canónigo D. Gaspar Félix de Argandaña, tenía su casa en esta loma y al lado había hecho construir una capilla dedicada a San Juan. Con fecha de 24 de julio de 1747 la entrega a los agustinos, de quienes era gran amigo, y éstos levantan el convento de recolección con la finalidad indicada más arriba³⁷. Por aquellos tiempos cada una de las órdenes religiosas solía tener un casa de recolección fuera de la ciudad. Los dominicos la tenían en la salida sur, cerca del río Machángara, los franciscanos en el convento de San Diego, junto al cementerio, y los mercedarios en el Tejar, en la falda del Pichincha. Éstos son los únicos que lo conservan, como casa noviciado. Aquel convento de San Juan tuvo ejemplares moradores, como el prior, P. Juan López Bonilla, y el virtuoso P. Dionisio Mejía.

El edificio es de dos plantas. Tiene un claustro de planta cuadrada con sus arcos clásicos y su jardín central en torno a una fuente. Una huerta sirve de expansión a la comunidad y proporciona algunas hortalizas. Adosada al convento, por el lado de poniente, está la iglesia, de estilo colonial y ornamentación barroca. En su retablo mayor y laterales prevalecen los santos y advocaciones marianas de la Orden, Ntra. Sra. de Consolación, San Agustín, Santa Mónica, etc.

Lo que, en tiempo de los Incas, fue templo idolátrico a la luna, ha sido durante siglos lugar de culto ferviente al único Dios, centro de contemplación mística y escuela de santificación. Desde allí se contempla un bellísimo panorama de la ciudad y su entorno, “verdadero mirador, que entusiasma y encanta”, decía el agustino P. Terán. Y así es en verdad, lo he experimentado muchas veces. Pero habría que añadir que la admiración de la belleza natural invita a acercarse al Creador de todo. Más de una vez aquellas discípulas del contemplativo San Agustín, recordarían, su relato del éxtasis de Ostia, en sus Confesiones, donde a través de la admiración de las cosas bellas junto a su madre, Santa Mónica, se elevó a la belleza infinita de Dios. Aquí han permanecido hasta nuestros días y ahí siguen abiertas a la esperanza.

2. *Crecimiento, llegan las vocaciones.* A penas establecidas en este nuevo convento de la Encarnación, comenzaron las vocaciones, la mayoría ecuatorianas, algunas de la vecina Colombia. La primera novicia fue sor Avelina de Santa Limbania Villarroel, que entró el mismo año 1877. Pertenecía a una familia acomodada y, su dote y otros aportes supusieron una ayuda para la economía casi exhausta de la comunidad. Lo importante es que se trataba de una persona profundamente religiosa, de gran espíritu y adornada de dotes de go-

³⁷ TERÁN, E. “Recolección agustiniana de San Juan” en *La Buena Esperanza* 369 (mayo-junio 1979) 49-51.

bierno. Tanto que fue elegida priora, hasta gobernar 24 años³⁸. Poco después ingresaron dos más, procedentes de Colombia, gracias a la gestión del siervo de Dios Julio Matovelle, Pastora de Santa Rosalía Villota y María de Santa Gertrudis Herrera, a cual más valiosas para la comunidad, que gobernaron con prudencia y acierto³⁹. A continuación abundaron las vocaciones ecuatorianas.

3. *¿Qué fue del convento de la Encarnación en Popayán?* Aquel convento, fundado gracias al venerable obispo agustino, Fray Agustín de Coruña, según queda indicado al principio de este trabajo, en el que se formaron y se curtieron las heroicas religiosas de las que tanto hemos hablado aquí, sigue en pie, a pesar de haber sufrido no pocas mermas a través de los avatares de la historia. Respecto a la documentación acerca del mismo, la mejor información la ofrece María Alexandra Méndez Valencia en el estudio que queda varias veces citado a lo largo de estas páginas. En cuanto a lo que queda del antiguo edificio monástico e iglesia, así como al recuerdo popular de las monjas de la Encarnación en la ciudad colombiana, ofrece una valiosa noticia la religiosa salesiana, Sor Bárbara Caicedo, en una sentida carta dirigida a la M. Priora con ocasión la celebración del centenario de su presencia en la Loma de San Juan⁴⁰.

En conformidad con información de la referida carta, queda hasta hoy el claustro, muy artístico, dice, y la iglesia, que califica de “bellísima, la más bella de Popayán”, en la que destacan los retablos, en particular el del altar mayor. En ella se conservan imágenes y cuadros, que dejaron las agustinas en su forzado y urgente desalojo, y que Sor Bárbara considera de valor artístico, según las informaciones de expertos en arte, etc. Afortunadamente está en manos de la curia arzobispal, que la mantiene abierta al culto. El claustro, propiedad del gobierno, funciona como colegio, durante más de cincuenta años dirigido por las Salesianas de María Auxiliadora, después por seglares.

Epílogo

Al terminar el presente estudio queda un fondo de alegría al haber seguido paso a paso a un grupo de débiles mujeres, convertidas en un ejemplo

³⁸ Crónicas del monasterio de agustinas... sin paginar.

³⁹ Ibidem, sin paginar. Es de advertir que el P. Julio M^o Matovelle fue fundador de la Congregación de Oblatos de los Sagrados Corazones Santísimos de Jesús y María, en su rama masculina y femenina, en Quito.

⁴⁰ La carta mecanografiada, muy cordial y afectuosa, obra en el archivo del monasterio de las Agustinas de Quito. He utilizado una fotocopia de los cuadernos citados arriba. La carta ocupa casi dos folios, DIN A4, y está fechada en Popayán el 7 de agosto de 1978.

de fortaleza, curtidas en el yunque de las pruebas. Es de admirar su espíritu de sublime amor a su vida de fe cristiana, a su consagración, su confianza en el Providencia divina, su generosidad, en fin su sentido de lo sobrenatural. Se diría que habían encarnado la espiritualidad de su Padre San Agustín y la cimentaban en el contenido de una de las expresiones más densas y expresivas del Santo Obispo de Hipona: "Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta descansar en ti".

El año 1977 estas hermanas agustinas celebraron el centenario de su presencia en este monasterio. Algunas religiosas de las que vivían por estas fechas, ya muy mayores, con las que traté mucho, habían conocido a varias de las religiosas colombinas, aquellas intrépidas ejecutoras de la odisea descrita. Realizaron unos actos muy evocadores, en cuyo programa se incluía un triduo de misas y sermón de acción de gracias a Dios, los días 10, 11 y 12 de marzo. El momento central fue la misa solemne, presidida por el Sr. Cardenal arzobispo de Quito, Pablo Muñoz Vega, acompañado de numerosos agustinos y otros sacerdotes concelebrantes, el domingo día 13 de marzo, al final de la cual se cantó el *Te Deum* de acción de gracias. Era priora la M. Inés de Santa Limbania Ceballos, que ejerció varias veces este servicio con aplauso de la comunidad. Otro acto importante fue la velada literaria celebrada en la sala capitular en la tarde de la misma fecha, que consistió en la escenificación de un poema sencillo sobre los episodios fundamentales de la odisea conocida. Con la autorización del Sr. Cardenal, asistió un grupo de personas más allegadas a la comunidad⁴¹. Con mucho acierto, tuvieron como lema de las celebraciones una frase de San Agustín: "Ahora canta el amor que anhela, después cantará el amor que goza"⁴², espíritu que vivieron ya las mayores.

En estos últimos años, de esta comunidad se formó, con cierto sacrificio, un monasterio filial en Izamba, cerca de Ambato, pero necesitan un incremento de vocaciones. Han pasado 142 años desde el exilio o expatriación, como dice algún documento, y 129 del asentamiento en este recinto de paz. En fin, en estos momentos de crisis vocacional, el antiguo monasterio de la Encarnación necesita nuevas vocaciones. Deseo, con todas las veras, que les lleguen jóvenes refuerzos, animadas del mejor espíritu, para seguir manteniendo el fuego sagrado de la vida religiosa agustiniana entre aquellos vetustos pero renovados muros.

⁴¹ Todo esto lo guardan cuidadosamente en el archivo conventual. Una vez más agradezco a las hermanas las copias proporcionadas.

⁴² San Agustín, sermón 255,5.

APÉNDICES DOCUMENTALES

APÉNDICE I

Libro memorando y diario de viaje⁴³

Libro memorando de las épocas de sufrimientos y pruebas que se han venido sucediendo desde la presente fecha en la comunidad del monasterio de la Encarnación en la ciudad de Popayán en los EE de Nueva Granada, siendo Priora la R. M. Tomasa de San Antonio, Subpriora la R. M. Cruz del Corazón de Jesús, Secretaria la R. M. Vicenta de Santa Rita y Definidoras las Rdas. Madres Josefa de Sn. José, Paula de Sta. Clara, Trinidad de Sn. Miguel y Marciana del Corazón de María; Religiosas las Rdas. Madres Encarnación de Sn. Agustín, Matilde de la Stsma. Trinidad, Natividad de Sta. Rosalía y hermanas de velo blanco Carmen de la Concepción y Antonia de Sta. Gertrudis.

Todas fuimos inicualmente exclaustradas y votadas de nuestro lindo y cómodo convento por disposición del Gobierno civil y ocupamos, siempre en comunidad, la casa que al efecto nos había preparado nuestro bondadoso benefactor el Sr. Dr. Felipe Santiago López, en donde guardamos la correspondiente clausura hasta el 6 de agosto de 1864, que salimos de Popayán, dejando a la M. Josefa de Sn. José y la hermana Carmen de la Concepción enfermas (e imposibilitadas) y trayendo por nuestro capellán y compañero de viaje el excelente y virtuoso eclesiástico, Dr. José María Ledesma, con quien llegamos, después de algunos sufrimientos consiguientes al estropeo del escabroso camino, a la ciudad de Pasto, que llegamos el 21 del mismo (*mes de*) agosto. Permanecemos dos meses para un tanto repararnos, y, esto conseguido, continuamos nuestra peregrinación a esta capital, a la que llegamos el día 22 de noviembre del mismo año; y nos asilamos en el convento de la Concepción, en donde la Superiora y comunidad de aquel religioso establecimiento nos recibieron con la más exquisita benevolencia y hospitalidad; en cuya buena compañía permanecemos hasta el 11 de noviembre de 1872, en que los filantrópicos Gobiernos Eclesiástico y Civil, que regían los destinos de esta afortunada

⁴³ Se trata de dos folios, 6 y 6v, manuscritos, que fueron escritos por la misma religiosa que escribió el diario de viaje, o por otra que vivió la misma peregrinación. Habla en primera persona, es decir, como alguien que ha ido experimentando paso a paso aquel duro caminar. Da la impresión, por el contexto, de que lo hace ya en la tranquilidad conventual del nuevo cenobio de la Encarnación en la loma de San Juan, como síntesis, que debería preceder al diario que sigue a continuación, según el citado manuscrito. Se incluyen en el mismo apéndice porque parece formar un todo, algo así como si el primero fuera una especie de prólogo del viaje.

República, siendo Arzobispo el Sr. Dr. José Ignacio Checa y Barba y Presidente de la República el Sr. Dr. Gabriel García Moreno, se sirvieron cedernos la casa y capilla con su respectivo solar, que con el nombre de “Beaterio Viejo” poseían y cuyos edificios se encontraban en completa ruina y deterioro, incapaces de habitarse ni servir el santuario por su amenazante estado y el solar sin cerraduras, que fue necesario el tiempo de cerca de dos años y agotar los poquísimos recursos, que para nuestra subsistencia contábamos, para reedificarlo y encargándose de la obra y de hacer trabajar con el más grande desinterés y exactitud nuestro buen amigo, padre y bondadoso benefactor, el Sr. José Manuel Valencia, sin interés ninguno o de ninguna clase, y le ocupamos ya con el carácter y categoría de monasterio de la Encarnación desde la enunciada fecha de 11 de noviembre de 1872.

**Copia del diario del viaje que hicieron las religiosas de la
“Encarnación” desde la ciudad de Popayán a la ciudad de Quito
en año del Señor de 1864⁴⁴**

Agosto

- Día 5. A las dos de la tarde salieron las cargas de Popayán al Troje.
- Día 6. Salimos las monjas de Popayán a las cinco de la mañana y llegamos a Timbío a las once del día; en el alto de Sanchococo, la madre Rosalía se votó del sillón porque se le zafó la tablilla.
- Día 7. domingo. Nos quedamos en Timbío.
- Día 8. A las nueve y media de la mañana salimos de Timbío y llegamos a Dolores a las tres de la tarde; en el camino encontramos a los señores Castro y a don Eugenio Larrabarse con las hijas de Manuel María Lemos. Los habitantes de Dolores salieron a encontrarnos al puente de Quilcasé. Las religiosas se alojaron en casa del General Córdova y el capellán de las monjas en la de Fernando Guerrero.
- Día 9. Salimos de Dolores a las seis y media de la mañana y llegamos a Los Árboles a las tres y tres cuartos de la tarde. En el trayecto se cayeron las madres Santa Rita y Santa Clara y una niña de Dolores se rompió la frente al golpearse contra una piedra.
- Día 10. Salimos de Los Árboles a las nueve y media de la mañana y llegamos a Piedra-Rica a las cuatro y media de la tarde. Hoy encontramos en el Guabito al señor M. Cajiao, con la señora de Pablo Diego.

⁴⁴ Es uno de manuscritos citados en este estudio, cuyo original se encuentra en el archivo del convento de las agustinas de Quito.

- Día 11. Salimos de Piedra-Rica a las seis de la mañana y llegamos al Sanjón (Zanjón) a las cuatro y media de la tarde. Hoy se cayó la madre Trinidad y se golpeó la madre San Agustín. A la posada nos llevó carne y arroz el Coronel D. Manuel Delgado.
(Al parecer esta tarde, todo el día 12 y parte del 13 se quedaron en la posada de Sanjón (Zanjón)).
- Día 13. Salimos de Sanjón (Zanjón) a las tres y tres cuartos y llegamos a Adorotes a las seis. El Coronel Delgado y algunos moradores del Patía nos hicieron pasar el río; las monjas durmieron esa noche a la intemperie porque la dueña de la casa, a donde fueron a pedir posada, se molestó sólo por haberla preguntado si había allí animales ponzoñosos. La tolda (*tienda de campaña*), que llevaban no se pudo tampoco armar.
- Día 14. Salimos de Adorotes a las ocho y a las nueve llegamos a Aserradera, donde almorzamos; volvimos a montar a la una de la tarde y llegamos a Sombrerillos a las cuatro.
- Día 15. Día de N. Sra. del Tránsito (*Asunción de la Virgen María*). Hemos resuelto no caminar y santificar este día. Nuestra Señora nos ayude y nos dé un viaje feliz.
- Día 16. Salimos de Sombrerillos a las nueve y tres cuartos de la mañana y llegamos a la Unión a las cuatro de la tarde. En el Salto casi se muere la Priora y sólo salvó debido al Sr. Capellán, que la recibió en los brazos. Y allí se rompieron dos gurupas⁴⁵. En la Unión nos sirvió mucho la señora Vicenta Jurado.
- Día 17. Salimos de la Unión a las diez y media de la mañana y llegamos a Olaya a las cuatro y media de la tarde. Al entrar en la montaña se cayeron las madres Corazón de Jesús y Corazón de María. En el Arrenal⁴⁶ pasamos por medio del fuego porque, cuando pasábamos, quemaron la montaña.
- Día 18. Pasamos todo el día en Olaya.
- Día 19. Salimos de Olaya a las diez y tres cuartos y llegamos a orillas del Juanambú a las dos de la tarde. Pasamos el río por la tarabita, en la que tuvieron mucho miedo las madres Marciana y San Agustín, llegando al otro lado a las cuatro de la tarde, en donde rezamos el "Te, Deum".
- Día 20. Salimos de Juanambú a las nueve y tres cuartos de la mañana y llegamos a Ortega a las doce y media del día. En el Boquerón se cayó María Hurtado, lastimándose un pie y en llegando a la hacienda se

⁴⁵ Gurupas por grupas, eran unas meletitas, que solía llevarse sobre las bestias de carga.

⁴⁶ En *la Breve reseña* se dice al paso por las montañas de Berruecos.

cayó la madre Santa Clara. En este lugar las señoras de Ortega nos sirvieron mucho.

Día 21, Salimos de Ortega a las nueve y cuarto de la mañana y entramos a Pasto a las siete de la noche. En la montaña nos llovió, mojándose todas las monjas. La hermana Marciana lloró mucho.

(En Pasto se quedaron para reponer fuerzas. Según consta en la parte de la Reseña histórica, la familia Burbano les cedió una casa...).

Octubre

Día 29. Después de dos meses de parada en Pasto, salimos en este día a la una de la tarde y llegamos a Angulo a las dos y veinte minutos. A la madre Santa Rita la sacamos a espaldas⁴⁷.

Día 30. Salimos de Angulo a las doce del día y llegamos a Yacuanquer a las cinco y veinte minutos de la tarde. El Sr. Cura nos sirvió mucho en este pueblo. El Alcalde quiso ayudar a sacar a la madre Santa Rita, más se cayó con ella.

Día 31. Salimos de Yacuanquer a las doce y cuarto del día y llegamos sin novedad a Santa Rosa a las siete de la noche.

Noviembre

Día 1. Salimos de Santa Rosa a las diez de la mañana y llegamos a la hacienda de Imbué a las cuatro de la tarde. Aquí tuvimos que llevar en chacana⁴⁸ a la madre Santa Rita porque se rindió.

Día 2. Salimos de Ymbué a las diez y cuarto de la mañana y llegamos a Túquerres a las dos de la tarde.

Aquí nos sirvió mucho el señor Joaquín Aguilar.

Día 3. Salimos de Túquerres a las doce y tres cuartos del día y llegamos a Chillanquer a las cinco de la tarde. En Túquerres se nos dijo que el Jefe Municipal iba a registrar nuestro equipaje.

Día 4. Lo pasamos en Chillanquer.

Día 5. Salimos de Chillanquer a las diez y tres cuarto de la mañana porque nos levantamos de dormir a las ocho de la mañana; y llegamos a Pastás, en medo de un aguacero, a las tres y media de la tarde. Aquí no encontramos sino una tienda donde alojar a las madres.

⁴⁷ En la *Reseña Histórica* ... se dice que salieron de Pasto el día 24 de octubre. Lo más probable es que el error esté en este relato, ya que el Diario se escribía día a día.

⁴⁸ Chacana, de origen quichua, de uso en alguna zona de Ecuador y Colombia, es una camilla o parihuelas.

- Día 6. Salimos de Pastás a las once y media del día y llegamos a Ypiales a la una y media de la tarde; descansamos en casa del Sr. Cura y salimos de allí a las dos y media, llegando a las Lajas sin novedad a las cuatro y media de la tarde.
- Día 7. Lo pasamos en las Lajas. *(Como dice en la vida de la madre Tomasa, se acercaron a visitar el santuario dedicado a la Virgen del Rosario de las Lajas...)*.
- Día 8. Salimos de las Lajas a las once y media de la mañana y llegamos a Tulcán a las cuatro y media de la tarde. Al pasar el río, rezamos el “Te Deum”. Y en Tulcán nos recibieron con música, banderas y flores. Aquí nos sirvió mucho la señora Matilde Fierro. *(Ya estaban en Ecuador, fuera de Colombia, libres de toda presión política)*.
- Día 9. Lo pasamos en Tulcán.
- Día 10. Salimos de Tulcán a las nueve y media de la mañana y llegamos a Huaca a las tres y tres cuartos de la tarde.
- Día 11. Salimos de Huaca a las nueve y media de la mañana y llegamos a la Hacienda de Quesaca a las cuatro y veinte minutos de la tarde. Se quedó la silla de la madre Santa Rita, que no llegó sino al día siguiente. El señor Manuel Dávila y su señora nos sirvieron mucho. Se bendijo la cena y por la mañana del doce se dijo la misa.
- Día 12. Salimos de Quesaca a las once del día y llegamos al Troje a las cuatro y media de la tarde. Encontramos el agua hecha barro, que no pudimos beberla. En este día vino la madre Santa Rita a caballo.
- Día 13. En la dormida en el Troje, se nos perdieron tres caballos; pero, ya al montar, recibimos seis bestias, peón y aguardiente que nos mandaban las monjas de Ybarra. Salimos del Troje a las nueve del día y llegamos a la Hacienda de Yaguarcocha a las cuatro y tres cuartos de la tarde. *(Allí pudieron contemplar la bella laguna del mismo nombre...)*.
- Día 14. Salimos de Yaguarcocha a las siete y tres cuartos de la mañana y entramos en Ybarra a las ocho y media de la noche. El capellán, Dr. Acosta, nos sirvió mucho. Nos dieron alojamiento en el monasterio de la Concepción.
- Día 15. Los días 15, 16 y 17 los pasamos en Ibarra. *(La ciudad lucía su belleza colonial, destruida en gran parte por el desolador terremoto de 1868)*.
- Día 18. Salimos de Ybarra a las nueve y media de la mañana y llegamos a Peguche a las tres y veinte minutos de la tarde.

- Día 19. Salimos de Peguche a las dos y media de la tarde y llegamos a Tabacundo a las cinco y media de la tarde. Nos alojamos en la casa del Sr. Cura.
- Día 20. Salimos de Tabacundo a las nueve y media de la mañana y llegamos a Guayllabamba a las seis de la tarde. Al llegar al pueblo se cayó la madre Trinidad y por la noche se murió un caballo.
- Día 21. Salimos de Guayllabamba a las nueve y tres cuartos de la mañana y llegamos a la Carolina, en medio de un aguacero, a las seis de la tarde. Encontramos cerradas las puertas de la hacienda, pero por la noche nos mandaron la llave de una pieza. (*Ya estaban a las puertas de Quito*).
- Día 22. Por la mañana llegó a la Carolina la señora Virginia Klinger, llevando algunas cosas, y más tarde la señora Valentina Serrano, los señores Camilo Andrade y José Antonio Hurtado. A las diez y media salimos de la Carolina y entramos en Quito a las doce del día. Entraron en coche la Madre Corazón y la Madre Santa Rita. Se apearon las madres en el Carmen Bajo a visitar a sus paisanas y por la noche se trasladaron al Monasterio de la Concepción.

Nota: Era el final feliz de un azaroso viaje. Al fin podían tener paz y vivir su vida consagrada sin sobresalto. Pero no tanto como hubieran querido, pues les faltaba un monasterio propio. Pasarían trece años hasta poder tener un lugar independiente y establecerse de forma definitiva. Lo veremos más adelante, cuando las veamos en el actual monasterio de la Encarnación en la loma de San Juan.

APÉNDICE II

Breve reseña de la vida de las Reverendas Madres Religiosas Agustinas de la Encarnación de la ciudad de Popayán⁴⁹.

Esta breve reseña histórica antecede a las demás que se irán transcribiendo de los acontecimientos más notables a lo largo de la vida de las RR.

⁴⁹ En el manuscrito no es éste título exacto, sino que está entresacado de las primeras palabras de la Reseña del manuscrito. Como tal lo presenta la transcripción mecanografiada,

MM. Agustinas de la Encarnación, mientras residían en Popayán y luego la fundación que hicieron en el Ecuador.

Estas citadas Religiosas fueron “despatriadas” en el año de 1863 por el Gobierno Liberal de Colombia. La Rda. Madre Tomasa de San Antonio, que en aquel tiempo estaba de Priora de dicha Comunidad, fue hija legítima del Señor D. Cayetano Sarmiento y de la Señora Doña Antonia Hoyos y Serrano. Esta citada religiosa nació en la ciudad de Buga del valle del Cauca y fue bautizada en la iglesia matriz. Fue criada en el regalo de sus padres y desde niña su único anhelo e inclinación fue el estado religioso. Así es que a la edad de veinte años, poco más o menos, obtuvo permiso de sus dignos padres para entrar al Monasterio de las Religiosas Agustinas de la Encarnación (en Popayán). Habiendo sido muy bien aceptada de las Reverendas Madres, le dieron el santo hábito; mas durante el año de noviciado, se vio acometida por muchas tentaciones que ya estuvo a punto de abandonar el hábito; pero habiendo tenido un misterioso sueño, por medio del cual conoció que la voluntad de Dios era que permanezca en este feliz estado, siguió adelante hasta que cumplido su año de prueba, profesó con la mayor tranquilidad que para esto se requiere.

Pasó dos años más en el noviciado después de profesa, según lo mandan las constituciones, que en aquel tiempo regían este Monasterio. En los primeros años después de profesa, desempeñó con la mayor exactitud los oficios, que en este tiempo le impusieron. Pasado un tiempo, se reunió un Capítulo con el objeto de elegir Priora, pero como la Comunidad no acertaba la elección de ésta, el Prelado nombró una religiosa de las antiguas, pero enferma, y dijo a la Comunidad que ponía de Superiora (supriora) a la R. M. Tomasa de San Antonio para que desempeñe el cargo de la religiosa impedida, y toda la comunidad quedó satisfecha con este nombramiento. Así que los tres años de priorato, cumplió con mucha exactitud y prudencia su destino, siempre comunicando su voluntad con la de la R. M. antes citada. Pasado este tiempo, desempeñó todos los oficios, que la Religión le impuso, como son los de Sacristana, Portera, Tornera, etc., etc., como también el de Superiora, Maestra de Novicias y, por mucho tiempo, el de Definidora. Después de todos estos car-

de la cual tengo doble fotocopia, una proporcionada gentilmente por el amigo P. Fernando Campo del Pozo, OSA, y otra por las mismas religiosas.

Quiero hacer una observación de interés. En el manuscrito, esta reseña se halla dividida por el diario que se intercala en esta copia. Una parte, hasta la entrada de las monjas en Quito, folio 5. Aquí se interrumpe para dar paso al Libro memorando y el Diario de viaje, para continuar al terminar éste en el folio 8v, columna derecha. Para distinguir lo uno de lo otro y facilitar su lectura, he preferido darle esta unidad, siguiendo la citada transcripción mecanografiada. Sin embargo, en la grafía sigo la copia manuscrita, incluso el abuso de mayúsculas, salvo alguna puntuación.

gos fue nombrada Priora; y ella reformó la Comunidad, poniendo con toda perfección la vida común que, por la escasez de recursos, las habían obligado a suspender por algunos meses.

Nueve años estuvo de Priora y, durante este tiempo, cumplió su cargo con toda exactitud, que llevaba a la comunidad por un camino cierto y seguro, ya que era muy observante de las Reglas y Constituciones. También en lo material tuvo una muy buena reforma el Convento, ya que hizo edificar una parte de él con mucho empeño hasta dejarlo con mucha comodidad, edificando un Refectorio, como también un aparente Noviciado tal como lo requería el Instituto. Estando con mucha tranquilidad y progresando esta Comunidad, como antes hemos dicho, y con la ejemplar y distinguida Priora ya citada, asomó el azote de la guerra y, habiendo triunfado el partido radical, fueron al Convento algunos personajes de este partido a instar que se les abriera las puertas de la clausura para leer un Decreto expedido por el Gobierno del General Mosquera, quien ya estaba de Presidente.

Habiendo sido avisada la Reverenda Madre Priora, Sor Tomasa de San Antonio, reunió la Comunidad y se presentó en la sala Prioral, donde esperaban los enviados del General Mosquera a fin de interrogarles qué era lo que necesitaban. Entonces estos señores leyeron el decreto, por el cual se les obligaba a someterse a sus leyes y que quedarían bajo la potestad de ellos y, que, si querían existir en el Convento, no tocarían las campanas, ni se celebraría Misa, ni menos rezarían el Oficio Divino. Y que, si no querían someterse a estos mandatos, desocupen inmediatamente el Convento y cada una se vaya a su casa o donde sus padres. Al oír estas imposiciones la Rda. M. Priora les contestó que primero preferiría irse a otra parte con su Comunidad, a pedir limosna, antes que someterse a estos inicuos mandatos, por sólo vivir en el Convento. Las demás RR. Madres tampoco convinieron en irse a sus casas; y por tanto la Rda. M. Priora resolvió desocupar el convento e inmediatamente mandó llamar al Dr. Felipe Santiago López, que, en aquel tiempo, era Rector del Colegio, para suplicarle que prestase el local, ya que en esos días no había estudios a consecuencia de la guerra. Este santo sacerdote inmediatamente accedió gustoso a prestares el Colegio. Entonces la R. M. Priora y la Comunidad determinaron en desocupar el Convento.

El Ilmo. Señor Obispo Torres concedió a la R. M. Priora la licencia respectiva para que todas las piezas de plata, que servían de adorno a la iglesia, las recogiese y llevase para con esto tener con que sostener a la Comunidad durante el año que pasaron hospedadas en el Colegio, a la vez para que tuvieran con qué emprender el viaje tan largo, que proyectaban hacer con dirección al Ecuador. Entonces la R. M. Priora compuso una carga de los mejores ornamentos de la Yglesia y otra de todas las piezas de plata ya citada,

las que fueron trasladadas al Colegio, en donde permanecieron, como ya hemos dicho, durante el tiempo de un año, y en donde nada les faltó.

El día 23 de agosto de 1863, a las siete de la noche, la R. M. Piora hizo salir a todas las religiosas por una puerta falsa, ya que en la puerta principal se habían reunido las personas más distinguidas de la ciudad y mucha gente del pueblo con el fin de conducir las del Monasterio al Colegio, donde iban a hospedarse. Mas, como la M. Piora quería evitar esa manifestación del pueblo, tomó la medida de enviarlas de dos en dos, para lo que se valió del señor Administrador, Don Tomás Olano, quien salía, como hemos dicho, por la puerta falsa, llevando dos religiosas, las dejaba en el Colegio y volvía por otras dos, hasta que salió la última religiosa, por manera que cuando el pueblo se dio cuenta de lo que pasaba, ya todas las religiosas se encontraban en el Colegio.

Debemos manifestar que, desde mucho antes de salir del Monasterio, ya no tenían Capellán nuestras Religiosas porque el Dr. Primitivo Grueso, que era Capellán, se enfermó, y durante el año que permanecieron en el Colegio, no tenían sino una que otra vez la Santa Misa y eso que un piadoso sacerdote se las daba de caridad. Mas en vista de las circunstancias en que se encontraba la Comunidad, sin Capellán, sin frecuencia de los Santos Sacramentos, sin la Misa diaria, que tanta falta les hacía, resolvió la R. M. Piora, sor Tomasa de San Antonio, trasladarse con su Comunidad a la República del Ecuador.

Estando ya dispuesta la marcha para el día 6 de agosto, el día 5 se presentó un Comisionado del Gobierno con la orden de que la R. M. Piora entregara todo lo que había sacado del Monasterio, es decir, los ornamentos y piezas de plata. La R. M. Piora, muy a su pesar, tuvo que hacer esta entrega a fin de evitar nuevos sufrimientos. Así es que el día 6 de agosto de 1864, a las 5 de la mañana, salieron de la ciudad de Popayán las siguientes religiosas...⁵⁰. *(Este párrafo no está en el manuscrito, sí en la copia mecanografiada. A su vez, el párrafo que sigue a continuación, está en el manuscrito y no en el mecanografiado ¿Dónde está el error?).*

En efecto realizaron su viaje con ánimo heroico y a continuación sigue la copia de la narración que hacen de diario, que llevaban en el viaje de las Madres Colombianas desde Popayán al Ecuador y esto a caballo, en lugar de gaschos para montar, unas sillas durísimas de cuero, por pésimos caminos, en medio de aguaceros, pasando ríos por tarabita, durmiendo en los llanos a toda

⁵⁰ En nota, al final del relato, hace una brevísima referencia a las dos religiosas que se quedaron en Popayán por encontrarse enfermas. En realidad no aclara nada. Dice: "La R. M. Josefa de San José y la hermana Carmen de la Concepción quedaron enfermas. Dicen que la una murió, ¿con qué murió? ¿Donde murió? ¿Cuál de las dos murió y cómo murió?".

intemperie, fue realmente heroico este viaje, que no se repite otro caso igual, ni en el siglo pasado de estos acontecimientos, ni menos en el tiempo venidero.

Sigue la relación de todo lo que tuvieron que sufrir en el trayecto del viaje. Al llegar al “Egido” de la ciudad de Popayán, a eso de las 6 de la mañana y, habiéndolas divisado algunas personas de la gente pleve, llenaron de insultos e improperios a las Reverendas Madres; pero, pasado este punto, no volvieron a tener ningún otro tratamiento de esta clase y, aunque a veces tuvieron que dormir en los llanos bajo carpa, ninguna de las Religiosas, ni aún las más antiguas, a pesar de sus enfermedades, no tuvieron durante este penoso trayecto ni la más mínima novedad en cuanto a salud, por lo que continuamente admirábamos a la Divina Providencia pues, ni la Rda. M. Priora, a pesar de tener la salud bastante quebrantada, no se enfermó sino al llegar a Pasto, en donde cayó enferma, así como una jovencita religiosa.

Al pasar nuestras Religiosas por las montañas de Berruecos, en el trayecto de Popayán a Pasto, prendieron fuego a estas montañas por los cuatro costados, quedando las Religiosas encerradas en medio del fuego y, si la Divina Providencia no hubiera velado por ellas, allí hubieran quedado, víctimas del incendio.

Habiendo llegado las Religiosas a Juanambú, tuvieron que pasar el río por tarabita y, como ya llegó la noche, tuvieron que acampar a la orilla de dicho río, en donde durmieron a la intemperie. Una vez que llegaron a la ciudad de Pasto, tuvieron muy buena acogida de parte de la gente, que era muy religiosa. Una familia Burbano las facilitó una casa muy cómoda y allí formaron un Oratorio en donde el Capellán, que era el Dr. José María Ledesma, celebraba la Santa Misa y también rezaban el Oficio Divino. Y durante todo el tiempo que permanecieron en Pasto, la gente les hacía sus oportunos regalos.

Salieron de Pasto el 24 de Octubre⁵¹ de 1864 y, después de algunas jornadas, llegaron a Túquerres, donde fueron muy bien recibidas. Salieron de Túquerres y, también después de varias jornadas, llegaron a Ypiales (*fronterizo con Ecuador*), en donde pasaron la noche⁵² y al día siguiente, fueron a visitar a la Santísima Virgen de “Las Lajas”, la que se mostró muy bondadosa con ellas, ya que una joven seglar, que venía con las Religiosas, amaneció con una enfermedad muy de cuidado, pero esta joven pidió con tanta fe, que cuando salió del Santuario y llegó al Caserío, se encontró perfectamente sana de la enfermedad.

⁵¹ En el diario del viaje dice el 29.

⁵² En el Diario no dice que pasaran la noche en Ipiales, sino que la misma tarde bajaron a él.

Tres días permanecieron en “Las Lajas” nuestras religiosas. Empezando esta última jornada en terreno colombiano, siguieron para el Ecuador, y, habiendo llegado al puente natural de Rumichaca, en donde se dividen las dos Repúblicas vecinas, los señores Capellanes, que acompañaban a las Religiosas, les dijeron que se despidieran de Colombia y entonces las Religiosas entonaron un Himno de despedida.

Continuando el viaje, llegaron hasta Tulcán, en donde fueron recibidas con repique de campanas y música, se hospedaron en la casa de los señores Fierro, donde fueron muy bien acogidas. Luego que continuaron la marcha y, después de algunas jornadas, llegaron a Ibarra, en donde existía un Convento de Conceptas, quienes recibieron a nuestras religiosas de la mejor manera que pudieron. Pasaron unos pocos días en Ybarra y, después de dos jornadas, llegaron a la hacienda de la Señora Virginia Klinjer, y de allí emprendieron el viaje entrando en la ciudad de Quito el 21 de noviembre de 1864. (*Según el Diario fue el 22*)⁵³.

Las monjas del Carmen Bajo, habiendo tenido noticia de la llegada de nuestras Religiosas, habían pedido permiso al Señor Vicario, Doctor Orejuela, para recibir a nuestras Religiosas en su convento y hacerlas pasar ese día junto a ellas, en donde fueron muy bien atendidas y tratadas con mucho cariño.

Por la noche del mismo día recibieron la orden de trasladarse al Monasterio de la Concepción, en donde el Señor Vicario las había preparado un buen alojamiento, y en donde fueron recibidas por las Conceptas con las muestras del más grande aprecio. Y durante el tiempo de ocho años, que pasaron en su compañía, no hubo la más mínima variedad en las Conceptas para con nuestras Religiosas, ya que siempre las trataron con el mismo cariño y confianza que las profesaron al principio. Y tan es así que las Religiosas Conceptas habían acudido a su Santidad Pío IX, reinante en este tiempo, suplicándole que concediera licencia para que nuestras Religiosas se incorporaran a la Orden de las Conceptas; mas Nuestro Santísimo Padre contestó negando la licencia y ordenando, a la vez, que funden un Convento separado en esa ciudad y que, para este fin, el Gobierno las proporcione una casa en donde puedan llevar a cabo esta Fundación, ya que ésta era la Orden del Santo Padre.

Habiendo recibido esta orden, una piadosa señora fue a hablar con el Sr. Presidente de la República, Dr. D. Gabriel García Moreno, a nombre de la Priora, pidiéndole les facilite una casa para que nuestras Religiosas hicieran

⁵³ En este punto es donde la copia manuscrita se interrumpe para dar paso al Diario y continuar se relato.

esta Fundación, ya que ésta era la orden del Santo Padre⁵⁴. Y, habiendo sido bien acogida esta petición por el Sr. Presidente, vino él mismo al locutorio e hizo llamar a la Rda. Madre Priora y la dijo que tomara posesión de la casa llamada “El Beaterio”⁵⁵. Entonces el Sr. Obispo Checa dio licencia a la Rda. M. Priora, Tomasa de San Antonio, para que fuese con otra religiosa a examinar esta casa y ver si le gustaba para que se pasaran allá. Mas habiéndole agrado la casa a la R. M. Priora, regresó muy contenta a dar parte a la Comunidad y con la resolución de pasarse a esta nueva casa lo más pronto posible. Por fin la Rda. Madre Priora fijó el día de separarse de las caritativas Conceptas, que fue el día 11 de noviembre de 1872.

Durante el tiempo que permanecieron nuestras religiosas en compañía de las Conceptas, la Rda. M. Priora, Tomasa de San Antonio, pasaba una mensualidad a la Abadesa de las Conceptas, con el fin de ayudar en parte al sostenimiento de nuestras Religiosas; pero esta compasiva religiosa no había gastado un solo centavo de lo que le había dado la R. M. Priora y, al momento que se despedían nuestras religiosas, puso en mano de nuestra Priora la cantidad reunida de esos mensuales.

Habiendo pasado ya las religiosas al lugar de que hemos hablado encontraron la casa bastante destruida, pero la M. Priora la hizo reedificar con todo esmero, hasta dejarla con todas las oficinas necesarias de un convento. Permanecieron en esta casa por espacio de tres años, tres meses. Mas un día, que el Ilmo Señor Obispo Checa, fue a visitar a nuestras Religiosas, tuvo la sin igual bondad de decirle a la R. M. Priora que se pasaran al Convento de la recolección de los Reverendos Padres Agustinos. Aceptada esa propuesta por la M. Tomasa, pasó la Comunidad al nuevo Convento el día 11 de marzo de 1877. Al traslado de la Comunidad vinieron a acompañarlas los Reverendos Padres Fr. José Concepti, Visitador de los Agustinos, y Fr. Rodríguez, también agustino.

El Sr. Arzobispo tuvo la fineza de recomendar el cuidado de nuestras Religiosas al R. P. Concepti, el que tomó tanto empeño, socorriéndolas en todas sus necesidades, así espirituales como temporales, y asistiéndolas con afecto paternal hasta que Dios Nuestro Señor se lo llevó a premiarlo en el cielo. Desde allí hasta la presente nuestra Comunidad ha estado muy bien asistida por todos los Sacerdotes que a él le han sucedido.

⁵⁴ Este párrafo se encuentra en la copia mecanografiada, pero no en la manuscrita. Es fácil que la copista se saltara el párrafo por empezar igual que el siguiente, es decir: habiendo...

⁵⁵ El Beaterio estaba en la calle Benalcazar, la misma en que se encuentra el actual monasterio.

La R. M. Piora, Tomasa de San Antonio, contando con el grande apoyo del P. José Concepti, siguió gobernando su Comunidad en el nuevo Convento por espacio de dos años y medio. Y a pesar de la edad muy avanzada, en que se encontraba, atendía a la Comunidad con mucha entereza y solicitud. El Rdo P. Concepti, considerando el estado en que se encontraba la R. M. Piora, ordenó la reunión de Capítulo para la elección de una nueva Piora; mas, habiendo entrado en duda las Religiosas sobre la que debían de elegir, el Rdo. Padre Capellán les mandó se consulten con la misma R. M. Piora Tomasa de San Antonio para que ella les indicara la Religiosa a la que debían elegir, mas ella les dijo que elijan a la R. M. Encarnación de San Agustín, así es que nuestras Religiosas, sin ninguna vacilación, nombraron Piora a la Religiosa citada.

Habiendo quedado nuestra R. M. Tomasa de San Antonio sin el cargo de Piora, siguió todavía por espacio de un año observando las Reglas y Constituciones con la misma exactitud de siempre, hasta que Dios nuestro Señor se la llevó al cielo el día Domingo 19 de Diciembre del año de 1880, allá a descansar en la gloria, a la vez que a darle el premio de tantos sufrimientos y trabajos y cuanto merecían sus méritos y virtudes..

Esta ejemplar Religiosa observó todos los votos con suma escrupulosidad, en particular el de la santa Pobreza, y, de las muchas virtudes, que la adornaban, la prudencia era la que resplandecía en ella. Su celo por la gloria de Dios era sin medida, muy constante en la asistencia al coro y demás actos de Comunidad; de ejemplar constancia en la oración; por manera que era la Regla viva para todas las Religiosas, quienes tanto sintieron y sentirán la ausencia de esta tan cara Madre, que fue honra de la religión de Agustinas, fundada por ella en la ciudad de Quito.